REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII | San José, Costa Rica **1936** Sábado 10 de Octubre | Núm. 13

Año XVIII — No. 773

SUMARIO

México: Vida nueva

Por JUAN MARINELLO

= *Envío del autor. México, D. F., setiembre de 1936* =

La LEAR, (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios Mexicanos), celebró recientemente la inauguración de su nuevo local. En ese acto el ardoroso luchador cubano Juan Marinello, nuestro querido huésped actual, pronunció estas palabras henchidas de pasión y esperanza, a través de las cuales hizo un examen muy agudo de las realidades revolucionarias del México actual y de la confortable impresión que alcanza a producir en el viajero que viene a él con el corazón abierto. Como el propio Marinello.



Compañeros:

Yo debo decir en este acto, que tan singular significado tiene para mí, que México ha sido en mi vida **una vida nueva**. En ello no hay, no puede haber, achaque romántico ni ánimo lisonjero. Homenajes como éste no merecen — ni permiten, — otra correspondencia que la sinceridad. No pueden ser mis palabras elogio cómodo y convencional. Han pasado por suerte los días en que se entendía la patria como totalidad sentimental, sagrada e interdicta y en que se exigía al extranjero pleitesía formal e insustanciada. Todavía hace algunos años, gente de buena fe, gente muy otra de la que hace ganancia pingüe de la sacrosanta patriotería, se revolvía indignada, cuando denunciábamos el retraso rampante de muchos aspectos de la vida española. Hoy, si han persistido en su buena fe, tendrán que admitir nuestra verdad. No sirve a España, que es en fin de cuentas un conjunto de vidas beligerantes, ni salva lo español, que es en definitiva una dimensión — magnífica, — del hombre, quien gaste esfuerzo en absurdos cantos raciales sino quien, en esta hora grande y terrible, da su voz y su hombro al pueblo heroico de la península y endereza su ataque contra la acción fascista, clerical y monárquica que se produce contra el pueblo español. Una nación no es un nombre. Y sólo representan a una nación los que marchando hacia mañana quieren traer el "derecho al pan y el derecho al canto" — vida y superación, — al mayor número de hombres de la nación. Quien a estas alturas del tiempo mantenga — en México, en España, en Cuba, — el respeto a la totalidad nominal de la patria deja de estar con México, con España y con Cuba para traicionar a cada uno de estos pueblos.

Un hombre de hoy no puede ver a México sino como un gran instante americano como un gran momento del mundo, como una gran ecuación revolucionaria. No es, entiéndase bien, que dejemos de sentir el hecho mexicano como conjunto grandioso y cifra riquísima. México, por lo que tiene de lejano y de entrañable a nosotros, nos gana para siempre lo mejor del corazón. Sabíamos ya con Martí; lo hemos confirmado ahora, que "en México el vivir no es pena". Pero es precisamente su grandeza y su ademán de cordialidad vitalicia lo que nos fuerza a la suprema lealtad. Y la suprema lealtad no puede ser sino la útil meditación revolucionaria. Un hombre actual, si lo es de veras, debe hacerse, ante el espectáculo maravilloso y apasionante de México, estas dos graves interrogaciones: ¿Cuáles son los caminos por los que los valores mexicanos pueden acendrar y superar su excelencia? ¿Está México recorriendo estos caminos?

Yo creo, compañeros, que México está transitando firmemente su vía revolucionaria. Ya sé cuánta sospecha y cuánta contradicción pueden levantar estas palabras. Ningún razonamiento me haría desdecirme. Se me aducirán hechos, inconsecuencias, errores, confusiones. Y yo seguiría en mi terreno, muy otro que el de mi contradictor. Mi contradictor estaría en lo episódico y yo en lo dialéctico. Mi contradictor vería las casas y yo la ciudad. Vería él los árboles y yo el bosque. Mi contradictor vería la acción de algunos hombres y yo el ritmo indefectible de la masa. Para aseverar que México marcha hacia la justicia, es decir, hacia la sociedad sin clases, yo no peso los hechos sino la razón de su ocurrencia. A mí me satisface mucho que un gobierno como el del general Cárdenas mantenga una ejemplar vigilancia de la garantía democrática y franquee y empuje reales reivindicaciones proletarias. Se sabe lo que es esto cuando se viene de países agobiados por el sable servidor del capitalismo. Cuando se viene de Cuba, por ejemplo. Pero lo que de veras me llena de gozo, lo que alcanza para mí significado de raíz, es que la conciencia popular determine y sostenga ya en México tales posturas gubernativas. Porque, no vivamos en ingenua ilusión: las fuerzas reaccionarias tienen bastante vigencia y apoyo extranjero para no renunciar a la batalla contra situaciones como la presente. Si no lo han hecho ha sido porque la voluntad activa de los trabajadores mexicanos lo ha impedido. España nos está diciendo, y ojalá no se olvidara esta experiencia, a qué extremos acude la reacción cuando tiene un resquicio por donde deslizar sus garras.

Y esta realidad, que supone tan afirmado sentido popular, que significa tan rica oportunidad de organización y propaganda, no se ha producido en país de población uniforme y cultivada, ni de avanzada industrialización, ni en tierra libertada de fanatismos y servidumbres. Esta preciosa etapa progresista no ha ocurrido en colectividad de firme autonomía económica. Aquí entra, compañeros, la gran lección de México a Hispanoamérica. En esta tierra se concitaron de antiguo las más duras opresiones. En parte alguna fué tan cruel la mano conquistadora. En ningún paraje fué la iglesia tan decisivo factor de retraso y explotación. En pocos parajes revistió la utilización del trabajo tan inhumanas formas. Sobre país alguno se han abalanzado tan vorazmente los poderosos de ayer y los de hoy. Y a todo resistió y de todo está venciendo el pueblo de México. Su retraso no pudo matar su potencia. No pudo ser agotada ni la riqueza de su suelo ni el coraje de sus oprimidos. La agresión continuada definió y mantuvo la energía indomable: el dolor aseguraba la victoria y la fuerza superaba al dolor. México ha podido dar al Continente el espectáculo pasmoso de un pueblo ascendiendo entre los más duros obstáculos a las más difíciles alturas.

En la lucha gigantesca entre los desmodos económicos del Continente en esa pugna que arranca de las Colonizaciones y que es el gran eje histórico de América, México está enseñándonos a dar las batallas decisivas. Los que fiaron la redención mexicana a una cultura previa de sus masas; los que dijeron, con citas eruditas y mentalidad co-

lonial. que de otras partes había de esperar México el impulso y la oportunidad de liberación, están constatando su error. Más saben que sus sabios espectadores, las masas mexicanas han penetrado que cada régimen político hace y dispensa una cultura y que para lograr una ininterrumpida superación precisa mantener una realidad política, gobernante, que franquee el avance ascendente de la cultura, que es el avance de la Revolución. La cultura es en definitiva el superior esclarecimiento de la realidad, por lo tanto, la perfecta denuncia de la injusticia social. Un hombre culto, si es honrado, es un revolucionario. La masa ha de vigilar, está vigilando en México, porque no se interrumpa su proceso, porque una continuada coyuntura de conocimiento y organización le asegure las conquistas definitivas. Cuando todos los trabajadores de América aprendan esta lección de los trabajadores mexicanos y se unan en esa conciencia, la reacción estará herida en su base y nadie podrá ya detener la llegada del socialismo integral.

Pero esas claridades no pueden lograrse sin repercusiones ostensibles en otros campos. Por eso no es sólo la masa operante la que nos muestra en México los caminos válidos. Estamos inaugurando en estos momentos la casa de los escritores y artistas revolucionarios de México; la casa de los hombres de pensamiento y sensibilidad que cumplen rectamente su deber humano; la casa de los hombres cultos que no entienden la cultura como privilegio sino como función, como instrumento y no como vestido. Como los trabajadores de México, están empujando sus artistas y escritores el proceso libertador. Pero están obligados, además, a acortar ese proceso, a aclararlo y precipitarlo. Y no se vea en esto ni petulancia de grupo ni sobrestimación de hombre de libros. No. Nuestra importancia decrece mucho cuando se recuerda que somos gentes de superestructura, reflejo de corrientes matrices y expresión estricta de movimientos que escapan a nuestro poder. Pero, el hecho de ser consecuencia no nos libra de una reacción positiva y autónoma ni nos impide una real influencia sobres las masas mismas. En cumplir esa acción y esa influencia reside nuestro deber primordial.

Ese deber es especialmente difícil y comprometido en los pueblos semicoloniales. Si en todas partes el intelectual revolucionario es en cierta medida un desarraigado — porque ha de romper criterios y conceptos que le vienen de la inserción clasista y la formación escolar, — en pueblos como los nuestros es un militante de riesgo y responsabilidad muy importantes. Para nadie es un secreto que en las tierras supeditadas a economías extrañas la cultura verdadera vive secuestrada, condenada a la más dura ilegalidad. Las razones son obvias. Toda cultura es, dijimos, denuncia. Será, por tanto, excitación a la justicia, impulso revolucionario. De ahí que los intereses dominantes pugnen desesperadamente por desviar a la cultura de su recta función y quieran pervertir a cada paso su sentido libertador. Si en las tierras semicoloniales esos intereses poderosos e injustos se hallan reforzados por el impulso extraño, si el pueblo sufre, por su retraso económico, real invalidez, si con la penetración del dinero llegan corrientes deformadoras de la expresión artística y pensadora, ¿cómo no ha de ser obra arriesgada y difícil la de mantener la pureza y eficacia de los valores propios y hacer de la cultura un modo indefectible de progreso popular?

El intelectual es aquí como en todas partes, porción del hecho social. Las vacilaciones de una masa por siglos desconocida y maltratada han de estar en él. Pero ciertas calidades positivas de la masa deben serle definitivamente entrañables. Para ello tiene la conciencia perfecta, científica, que la masa produce y siente sin estricta ponderación. Si la masa ha sabido en México dar un gran salto poniendo el pie sobre abismales limitaciones históricas y esclavitudes seculares, toca al intelectual mexicano darle dimensión válida a ese salto y empujar a la masa a saltos mayores. El acto de esta noche nos dice que así está ocurriendo. Nos lo dicen mejor esas miradas de los escritores de las Antillas y del Sur vueltas a lo alto de esta meseta anunciadora.

Este acto de la LEAR es un recuento y una afirmación. Los escritores y artistas revolucionarios de México festejan un triunfo del modo mejor: disponiéndose a tareas nuevas. Han querido que a su gozo y a su trabajo se sume una voz cubana. Ha sido pecado no dejarla en el coro asentidor. Todo pecado lleva tras sí la penitencia. Penitencia larga habrán sido mis palabras. Que la sinceridad cordial con que han sido dichos pueda absolverme. La sinceridad con que digo que esta visita a México me ha sido claridad, fe, energía e ímpetu, las cuatro cosas que más debe apetecer un revolucionario. He visto a hombres de plástica y ritmo, de meditación e inspiración, dando su esfuerzo precioso a la libertad verdadera del hombre. He visto a un pueblo tarado por todos los arrastres negativos asegurar el camino que habrá de recorrer mañana su misma fuerza. Cuando se viene de tierra trágica, en que la totalidad de la opresión no ha podido impedir las más ambiciosas conquistas, en que todo es, ahora presentimiento y víspera, tiene valor de símbolo y eficacia de realidad esta conjunción de los hombres y el hombre, de los que hacen el proceso social y los que han de entenderle y aclararle. Por este ejemplo se nos agranda la esperanza. La esperanza es la vida. Por eso dijimos al comenzar, sin achaque romántico ni ánimo lisonjero, que México había sido una vida nueva en nuestra vida. Que seamos dignos de esa vida nueva.

Canción del recuerdo intacto

= *Envío de la autora. San Salvador, setiembre de 1936* =

Sólo tú, verdadero, ningún dolor me diste.
Tu regalo perfecto no cabía en mis manos:
era el ramo fragante, el vino de alegría,
y la espiga madura para el pan cotidiano.

Sólo tú adivinaste el motivo secreto
que doblaba mi vida en curva de fracaso.
Sólo tú me dijiste la palabra de aliento
que me mantiene recta a través de los años.

Por caminos de sombra y vueltas de peligro
tu pie firme y valiente perseguía mis pasos.
¡Oh saltador de abismos, distancias y barreras!
¿Quién detuvo el impulso de tu amor obstinado?

Para saber quererme afinaste el sentido
volviendo suave y dulce lo violento y lo amargo.

Para alcanzar mi ensueño abriste alas veloces.
Para poder copiarme fuiste un espejo claro.

Ardía en tus pupilas hoguera de fulgores.
Se enredaba en tu lengua el arpegio de un canto.
Y mecido en tus brazos, como un niño pequeño,
dormía sin temores mi corazón cansado.

Todos los que me amaron algún dolor me dieron,
y todos los que amé un dolor me dejaron.
Sólo tú me alegraste como un día de fiesta.
Sólo el momento tuyo fué un perfecto regalo.

Por eso, en hora quieta, en el pecho se esponja
el verso de ternura que revienta en los labios:
¡Música errante y vaga; azul de lejanía;
lucero del silencio en lágrimas cuajado!

Claudia Lars

Doctrinas y hechos de España

= *Nota editorial.* Octubre 5 de 1936 =

La rebelión de los militares españoles está prácticamente vencida. Lo estuvo desde el momento en que el pueblo de Madrid los arrojó de los cuarteles en un acto de decisión grandemente épico. Lo está ahora en que cada nuevo día es un paso inevitable hacia la catástrofe final. Lo ha estado también desde que en forma manifiesta aceptó el apoyo de Gobiernos extranjeros, despreciados en el mundo, para llevar la muerte y la humillación al pueblo español; desde que, bajo la experiencia de un pleno abandono del pueblo, hubo de traer soldados de Africa. Lo cierto es que en frente de los militares rebelados, se levanta el pueblo de España para quien llegó la hora histórica, ansiosamente esperada, de hacer efectivas sus demandas de justicia, y de hacerse justicia. Porque ante el terror de los militares españoles, adoradores ocasionales de Hitler y Mussolini, el gran pueblo se hace justicia sangrante. Lo de Toledo, hecho para que la prensa fascista de nuestros pueblos republicanos haga escándalo, no es sino un esfuerzo desesperado ante el cual el Gobierno de España no opuso ninguna especial resistencia, para salvar la cabeza de los cadetes del Alcázar reclamada por los tribunales populares. Pero si no hoy, mañana será la justicia definitiva. Después de esto, la rebelión no se apunta ninguna victoria que no sea la de recibir aviones italianos y la de introducir más soldados de Africa, demostrando así al mundo que no ha podido despertar siquiera un mezquino entusiasmo en España y algo peor, que no ha podido lograr formar un ejército con los sacristanes españoles. Hacen Gobierno en Burgos, piden reconocimiento a las naciones civilizadas, nombran soberano, todo en un lamentable remedo de las arrogancias fáciles de un Mussolini. Fáciles, decimos, porque éste no sabe lo que es una lucha con el pueblo italiano. Lo sabrá cuando fastidie a Italia. Mientras tanto, el pueblo se prepara. Ya pasaron los días del asombro; ya las milicias se organizan formalmente; ya el hombre de las fábricas y el de los campos han medido su potencia primigenia y virtuosa con la táctica del soldado disciplinado. Ya aprendió a despreciar el supuesto terror del tercio. Hay esperanzas varoniles en el alma inmortal de España

El militar rebelado dice para que lo admiren los sacristanes de todos los países envenenados por el fascismo, que para tomar a Madrid adoptará la táctica napoleónica. Una vez más evidencia el triste destino de acudir al ejemplo extranjero y de recordarle a España sus humillaciones. Pero se olvidó el militar español del fin de Napoleón primero en España, porque si ese maestro de pedantería militar que tanto daño ha hecho al mundo, entró por sorpresa en Madrid en los momentos en que hábilmente se había predispuesto a los pueblos contra los reyes, fué el pueblo español el que, junto con el pueblo ruso, dieron el golpe histórico y fatal a los ejércitos hasta entonces invencibles de Napoleón. Su Waterloo no fué sino la tumba de sus glorias; pero ya había dado los dos grandes pasos hacia la muerte. Lo empujó hacia la muerte la decisión popular: fueron dos grandes pueblos humildes los que pusieron fin al que había humillado a Europa. El militar español olvida estas lecciones y



Bendición de las tropas

—En nombre de Cristo os bendigo, hijos de Mahoma. Id a luchar por la familia, la patria y la religión...

(De *El Liberal*. Madrid.)

cree que el pueblo está esperando el advenimiento de soldados extranjeros para conquistar libertad y justicia largamente pedidas. También la opinión del mundo, racional y previsora, va forzadamente evolucionando hacia la razón: en primer lugar sólo la prensa fascista de América irredenta y de algunos países europeos, sobre todo la prensa fascista de Hearst en los Estados Unidos, tiene fe en las esperanzas defraudadas de los militares de España. Los pueblos de todos los países ya no dudan. Los grandes pueblos como Inglaterra tampoco dudan.

Fué su representante en Ginebra quien ha defendido la doctrina democrática y la doctrina democrática terminará en su oportunidad con los fascismos organizados y con los remedos de imperialismo italiano. La lucha actual de España no es, posiblemente, otra cosa, que el encuentro definitivo entre democracia y fascismo. Del lado de la democracia están los pueblos despiertos; del lado del fascismo están los militares de todo el mundo. En este encuentro entre pueblos y militares, vencerán los pueblos. El fin de los militares en España, fin retardado pero no lejano, será el fin del fascismo en el mundo. Este espectáculo quisieron evitarlo los Hitler y los Mussolini, porque no dejan de medir sus consecuencias. El ejemplo de España demostrará que en un conflicto entre militares y pueblos, los pueblos cuentan con los elementos eternos de la victoria: el orgullo de ser libres y el sacrificio aprontado para afirmar esa libertad. Los dolores del pueblo español son las mejores primicias para una victoria última.

Tampoco el alma española ha dado muestras en esta crisis sangrante de apocamiento ni de debilidades y menos aun de errores. Por eso, todas esas promesas gritadas desde las radios fascistas por el militar rebelado en favor de los pueblos, encuentran en el hombre de los campos y de las fábricas una repulsa fría. No hay por qué creer en esas promesas cuando se llevó a España soldados de Africa reconocidos por su fiereza para matar a españoles en su propio territorio, en el mismo territorio que ellos han hecho florecer en sangre cada vez que fué necesario salvar a España del deshonor y de la esclavitud. Allí está este viejo grande de Osorio y Gallardo dando a los jóvenes fascistas de España y del mundo americano, tan vivificante lección de inteligencia y de claro juicio. Católico de esencia, orgulloso de su Cristo justiciero y sufrido, que él lo ve incorporarse al hombre modesto de España, no deja que el error empañe su alma de excelente varón de España. El sabe que el fascismo es materialidad pura, que la idea obsecionante del éxito en la plaza pública no da lugar para abrigar ideas nobles y alentadoras. El sabe que entre fascistas y cultura humana hay un divorcio profundo; él sabe que el fascismo considera todos los intereses superiores del mundo como simples instrumentos de su pretensión de dominio: así ha pervertido todas las ideas políticas, así ha pervertido a la escuela, así ha querido hacer de los jóvenes libres instrumentos de orgullo y odio nacional; así ha jugado con los principios morales de todas las religiones. Su grito, no se puede ser facista si se es católico, es un grito de humanidad que no surge de las oscuras profundidades de una sacristía, sino del alma iluminada de un hombre altamente hombre.

Y la lección final contra los vanos orgullos fascistas y sus atolondramientos, ha salido, y sirve esto de escarmiento a los sacristanes de América, ha salido del Vaticano mismo, de la suprema autoridad relgiosa del mundo católico. La acaba de dar el Papa ante una de estas tantas pifias en que han comprometido su dignidad y su pudor los fascistas de toda la teirra, porque en toda la tierra hay fascistas como en toda la tierra hay gusanos Lo más alentador de la actitud del Vaticano, o mejor dicho, lo más depresivo que hay en ese gesto de buen sentido del Pontífice romano para los internacionalistas de América, porque también hay internacionalistas en América. es la doctrina que deja definida al decir que el Vaticano no ha roto relaciones con el Gobierno español. Gobiernillos hay en América que no han disimulado, siquiera, su afección al militar rebelde, y que han dado el lamentable ejemplo de desconocer los valores legales de un Gobierno. El Gobierno español es sencillamente legal, y ningún otro gobierno aparentemente legal no ha podido ignorar este hecho en contra de princpios internacionales bien definidos y en contra de doctrinas morales de sentido universal. Pero el Vaticano ha sido más fiel al derecho y al sentido moral. Para el Vaticano no son motivos o fundamentos de actos de gobierno las matanzas de Bedajoz; para el Vaticano no son motivos de fundamentos de reconocimiento el simple hecho de la infidelidad de los militares al gobierno organizado en su país. Tampoco inquietan al Vaticano los campaneos de las iglesias anti democráticas de América o de Europa. Para el

Reseña de libros

Por R. BRENES-MESÉN

= Colaboración.—Northwestern University, Evanston, Illinois. Setiembre de 1936 =

El joven llorado. Por Cornelio Hispano. 1936.

Yace a estas horas, entre flores amigas, el cuerpo de un joven de veintiún años. Es hijo mío. La Muerte, cuyos labios jamás probaron aguas del Leteo, no le había borrado de la memoria. Llueve dulzura de amor sobre esas flores.

Está desbordante el corazón, mas a través de los ojos no se derraman sus ondas. La fe, que es divina visión, y que se ha vendado los suyos para no ver las cosas perecederas, pasea la gracia de su rostro de vidente en torno mío. Puedo hablar de este libro con ecuanimidad y serena comprensión.

Desde la cubierta, en la cual se reproduce el **Joven llorado** de la estela encontrada a corta distancia de Atenas y conservada ahora en el Museo Arqueológico de esa ciudad, hasta la ilustración de las **Tres Gracias** con que se cierra el libro, el lector siente el aliento de los mirtos y el perfume de las rosas del mundo helénico. Quedan las páginas que el autor consagró a recordar los rútilos jalones de una breve existencia embalsamadas con fragancias de Sicilia y de Esmirna con que le regala Bión, las de Tyro y de Cos que le obsequia el syrio de aceitunada piel que fué Meleagro, las del Atica que le aporta Menandro.

Es este de Cornelio Hispano libro que contiene el llanto que se derramó hace más de veinte siglos por un joven que ayer no más soñaba con la fuente de los días entre riberas de encanto. Con las galas de los artistas de Syracusa y de Alejandría viste de hermosura su dolor el poeta Hispano. Es verdad que aquí se oyen querellas de sus amigos, pero cuando el autor se queja brota de sus labios el antiguo aire de flauta que se solía tañer para la danza ritual de los lamentos en la preclásica Grecia.

Aquí están los artistas que Meleagro con-



gregó en su eximia **Antología**, aquellos que lloraron por los amados idos; aquí está la **Eutanasia** de Menandro y aquí el **Carmen de los sepulcros** de Fóscolo, esencialmente pagano. Si el nombre de Chénier aparece no es una excepción: Chénier nunca, ni para morir, se sacó del alma la Grecia florecida que llevaba en ella.

Sobre el monumento que el poeta erige a la memoria de su hijo los ruiseñores no cantan las medioevales antífonas latinas, sino los elegíacos dísticos jonios. Este libro es un gracioso túmulo de la Grecia antigua.

Hay, sin embargo, en el comentario que hace el autor o una cita de Eurípides tomada del **Hipólito** una nota extraña. Dice Hispano: "Una diosa que no puede llorar, una amante que huye al dolor de un amante moribundo, no se parece en nada al Dios hecho hombre y muerto por la salvación del mundo".

No lloró Artemisa; pero Tetís, al escuchar las lamentaciones de su hijo Aquiles, derramó lágrimas de dolor, como lo cuenta Homero en la primera rapsodia de la Iliada. Y lloró Demeter al sentir la desaparición de su hija Persephone, y lloró Isis la muerte de su bienamado Osiris. En cambio, no conozco el pasaje de los Evangelios en que se menciona que María, la madre de Jesús, derramara una lágrima por su hijo.

Mas, ¿son las lágrimas el único, el inequívoco signo del dolor? "Cuando quiero llorar no lloro, y a veces lloro sin querer", escribió Rubén cuando repetía con Theognis, el poeta de Megara, "¡Oh mi juventud que se va! ¡Oh fatal vejez que llega!"

El Cristianismo ha llenado de terrores la muerte. Profesa creer en la inmortalidad del alma y ante la muerte suele el cristiano experimentar angustias sin esperanza. Su más allá es el valle de los espantos, como éste es el valle de las lágrimas.

Oh! la muerte está en el corazón mismo de la vida. El que una vez vive es inmortal. El hermoso Menandro también dijo: "en cada uno de nosotros el intelecto es Dios". Y aquel profundo Heráclito, con su voz de solemne Sibila, afirmaba: "un hombre que muere es un dios que nace". Y como así lo siento, me he puesto del lado de la esperanza, apoyándome en las fuerzas de la Vida, que son alegres y divinas y luminosas como la claridad del Sol.

Las Parcas del Partenón en este libro son páginas de prosa límpida consagradas a rememorar el viaje hecho por el autor a las tierras que resplandecen aún con las miradas de las Gracias, la Grecia de sus ilusiones y de sus recuerdos literarios. Es la Grecia de los poetas y los filósofos, es la Grecia de los dioses que tejieron con las luces del crepúsculo en que se deseaba sepultarlos la túnica de su siempreviva mañana. Es prosa artística, serena, digna de la elevada tranquilidad de alma del autor.

Vaticano, institución histórica de Derecho internacional, no se tiene derecho al reconocimiento sino cuando se domina a un país, y no es dominar a España estar los rebeldes encerrados en Burgos celebrando con francachelas, ficticias victorias de los tercios de Africa. No victorias efectivas de soldados de España, porque los soldados de España se hallan al otro lado de las trincheras, entorchados con sangre patricia y gloria imperecedera.

También lección magna y sangrante para los internacionalistas de banquete de América, la da México. México no podía estar con los militares rebeldes aliados a potencias extranjeras y protegidos por soldados negros. No podía estar por razones fundamentales, la primera de ellas, porque al levantarse el pueblo mexicano contra el imperio francés en alianza con otros militares infieles a la República, dejó afirmado el principio, también de derecho internacional, de que una nación libre y soberana no debe sufrir en la organización de su gobierno la influencia de ningún poder extranjero. Los pueblos de América que con sus gobiernos imprudentes han olvidado esta verdad internacional, consagran una infamia de la cual pueden ser víctimas en el futuro. Los pueblos de América que así proceden, ponen de manifiesto que no han podido habituarse al régimen de libertad, y que están predispuestos a la conquista. Que mañana podrán ser conquistados también por negros. México defendió su doctrina valerosamente. Desde el primer día, el modesto Juárez, porque afortunadamente todo pueblo en tragedia, tiene un grande varón que lo salve con orgullo legítimo, desde el primer día, el modesto Juárez se fué a las montañas derrotado pero no vencido. Fuerte fué el imperio, armado por una nación europea, con soldados expertos y generales bien entendidos en la ciencia de la guerra. Pero un día triunfó el modesto Juarez, con su soldado descalzo, y se hizo plena justicia. México habría cometido un atentado moral contra su historia, de olvidar estas verdades de su vida. Pero México, cansada de Gobiernos militares, ha querido también defender el principio democrático y ha hecho bien. Su ejemplo nos salva en América, aun cuando fuera único, porque lo da un pueblo que nunca se ha humillado y que siempre ha sido fiel a sus deberes como nación y a sus deberes como miembro de la comunidad latino americana.

Y finalmente México está con la tesis de honor militar en la República: el militar debe cifrar su orgullo en servir a su república, no en levantarse contra ella.

Todas estas afirmaciones serán consolidadas con la victoria del Gobierno legítimo español; el grito de los fascistas de América, de Alemania y de Italia, listo para celebrar la imaginaria victoria del tercio de Africa, se ahogará en la garganta. Los pueblos tienen derecho a la justicia y a la libertad. Estos bienes no han muerto en el alma nacional de ningún pueblo grande o pequeño. Pueblos grandes y pequeños luchan por defender estos solemnes postulados de su destino.

Cuenta Mitre:

San Martín repetía con frecuencia que la vocación de su juventud había sido la marina y la pintura. En 1813 decía, que podía ganar su vida pintando paisajes de abanico.

(*Historia de San Martín*, Cap II del Tomo I)

El delito de opinión

Por RAMON ROMERO

= *Envío del autor.* Managua, Nicaragua. Setiembre del 36 =

La democria en Estados Unidos de Norte América lo ha creado y la democracia universal lo matará.

Motivo de inquietud para los gobiernos fuertes es la opinión de los de abajo, y los de abajo han podido dividirse por simples paradojas rompiendo los resortes de la vida. En España hoy, en Francia mañana, procurarán los ciudadanos que impere el socialismo, o el fascismo o el comunismo, y correrán ríos de sangre por una palabra o una idea dejando al destino de cada pueblo lo que convenga. Pero esa inquietud de allá o de aquí, recia porque se trata de deslindes comunes de ideología, está probando el poder de la idea en los diferentes campos sociales. Si antes las luchas eran netamente económicas hoy se juntan esos principios a los ideológicos o políticos, quedando aquellos como un saldo muy pequeño si se compara con el resultado actual de las luchas civiles. De lo que se infiere que la lucha por las ideas es más tremenda y más feroz que la de antiguos tiempos.

La prédica de doctrinas sean sociales o políticas o religiosas ha traído la doble inquietud de las armas que gobiernan y la desconfianza del poder político: no existe hoy un país sobre la tierra que no esté agitado por ese temor a las ideas, que dicho sea de paso, no son ideas nuevas ni revolucionarias. El dolor de las multitudes trasciende y anhela una vida más piadosa y más humana. Pese a la forma de sanidad que emplean los gobiernos, las ideas se cuelan, provocan el exterminio de clases y el derrumbamiento de los gobiernos. Ya Spengler había contemplado este fenómeno en su libro "Años de decisión", al decir que a varias causas políticas y económicas se añade el miedo, generalizado ante la realidad. Nosotros "los rostros pálidos" tenemos este miedo, a pesar de que sólo pocos y la mayoría nunca, estén conscientes de ello. Es la debilidad anímica de los hombres tardíos de las altas culturas que en sus ciudades están separados de la tierra materna, y por consiguiente, de la vivencia natural del destino, del tiempo y de la muerte. Huyen de la historia hacia la soledad, a sistemas imaginados o irreales, hacia una fe cualquiera, al suicidio".

En las líneas precedentes de Spengler—tomada al acaso esta cita—surge en realidad el problema entero de nuestras entidades: miedo de todo y a todo, a la historia, al destino y a la muerte. Vale decir que el terror se arma para extirpar en los otros el concepto de realidad que se despierta en minorías elegantes mientras surge en las mayorías el sentido negativo de la fe, mácula de la conciencia del hombre de esta cultura. Y en virtud de ese terror busca y emplea la fuerza, el despotismo, el dominio de las cosas, y se atreve a descorrer el velo de los siglos con el sentido del cavernícola que se arma del palo embrutecedor.

En nuestros países esencialmente democráticos, puros aun del sistema económico de Europa o de Norte América, brutal exponente de la vida, no debe existir el delito de opinión, y no, porque no existen los complejos de inferioridad que obligan a las naciones deformes a buscar el equilibrio del pensamiento: ni fascismo, ni comunismo, ni inquisición pueden obligarnos a no pensar. No pensar, no hablar. Hoy la palabra tiene alientos de tempestad: le tiemblan a la idea los imperios que siembran la muerte. En la democracia norteamericana acaba de consumarse un crimen sin nombre, fuera de otros que ya pasaron a la historia, el que condena a unos cuantos ciudadanos porque piensan y hablan de la libertad del solar nativo. Puerto Rico ve desfilar por sus calles con dirección a las prisiones de Atlanta, a sus héroes, héroes del pensamiento. ¿Pero en qué canon legal se encuentra la pena o el postulado que cercene el pensamiento? ¿Dónde está el texto que ha inspirado al legislador yanqui para matar con la violencia el pensamiento de esos mártires? Había dicho en una ocasión el licenciado Pedro Albizú Campos: "Hemos agotado los recursos para obtener la libertad de Puerto Rico; ahora sólo nos queda el recurso de la fuerza". ¿Y no es la verdad? ¿Y quién puede asegurar que llegarán los patriotas a usar del recurso de la fuerza? Una simple amenaza y tembló el imperio... Puerto Rico pertenece a nuestra América, es carne de su carne, es la cara del continente indoespañol; su mayoría de edad, su cultura, su patriotismo,—si patriotismo es cobrar la tierra y la belleza de la vida al detentador—; en fin, la tristeza infinita de pasar horas y años sometido a la dura explotación de los inútiles, es título adquisitivo de la libertad. ¿Por qué un juez cobarde y venal, el señor Cooper, y un fiscal extranjero, Snyder, se empeñan por aprisionar el pensamiento con cadenas al pie y con hierros el espíritu?

Han creado el **delito de opinión** las democracias de allá; es algo paradógico, pero cierto, y es que el mundo está regido por el miedo de vivir: quien tiene el poder cree que simplificando el pensamento con la prisión mata el alma de los pueblos. Roma era más piadosa con ser más bárbara: la esclavitud era el premio del vencido, pero Roma merdía la victoria con sus armas, con su coraje y resistencia. El esclavo podía encontrar hermanos. Roma era más sensible al derecho porque le costaban sangre sus conquistas. Pero aquí, con las armas, con la usura y los préstamos, con la justicia venal, con el dinero, se vengan y azotan el rostro de un pueblo, de todos los pueblos, **castrando el**



Madera de *L. de Artiñano*

pensamiento entre las paredes de la prisión de Atlanta. Pedro Albizú Campos, Juan Antonio Corretjer, Luis F. Velázquez, Clemente Soto Vélez, y otros acusados van a cumplir la condena por el **delito de opinión.** Consideremos ahora la tristeza de cada uno, en celdas distintas, sin saber si allí también serán perseguidos sus pensamientos. Diez año así porque un buen día alzaron sus manos iracundas y enseñaron el puño al vencedor. Diez años con un traje de rayas, una cadena al pie, una plancha de plomo en la frente, y la vergüenza siempre subida al rostro.

Honor inmenso a ellos, escogidos entre la gran selva de hombres de América para convertirse en símbolos de la libertad del mundo!

EN HONOR A LA VERDAD

La gran democracia estadounidense

= *Envío del autor.* Boston, E.E. UU. Setiembre 20 de 1936 =

Señor don
Joaquín García Monge
Director de **Repertorio Americano**
San José, Costa Rica.

Distinguido amigo:

Leo con frecuencia apasionados ataques a los Estados Unidos en la muy prestigiosa revista de Ud. y usando el derecho de libre expresión, quiero consignar aquí algunas observaciones, que espero sean consideradas meramente como una contribución de ideas en este viejo debate.

De contado, respeto profundamente las opiniones de los muy apreciables colaboradores de su revista y en esto no hago más que seguir un principio muy en boga en Colombia, mi patria, en donde todos dicen lo que les viene en gana y en donde son pesadas las ideas de cada uno, a Dios gracias!

No trataré de defender a los Estados Unidos, ¡no! Defender al fuerte tiene en lo general la apariencia del más desagradable servilismo, pero, como he vivido muchos años en este país, observando íntimamente las diversas manifestaciones de la vida aquí, y como también he observado, lo mejor que he podido, las peculiaridades de la política y vida de las gentes de nuestros pueblos, creo que puedo decir algunas muy convenientes verdades.

Creo yo que la más noble misión en la vida es defender la justicia, protestar contra todo lo que no es correcto y justo. Así, a lo menos, podríamos hacer de nuestro mundo un mundo mejor y estos ataques, estas generalizaciones, en tratándose de una gran democracia como ésta, me parece, francamente, que no están muy puestas en razón.

Por ejemplo, algunos de los escritores de Hispano América, protestan todavía por la ocupación de un Haití que ya fué desocupado, pero nada dicen de Inglaterra por la ocupación de Jamaica, tan negra como Haití, ni por la ocupación de Trinidad, de la parte de Centro América llamada Honduras Británica, de varias de las Antillas Británicas y de la Guayana Inglesa, en Sur América, que, geográficamente tienen más expresión que el pequeño país haitiano.

Nada dicen de Francia por su ocupación de la Guayana y el horrendo sistema penal allí establecido, lacra de nuestra América, y desde donde inunda de criminales a los países nuestros.

No hay pues equidad en la táctica de los referidos escritores y si hay protestas, no deben haber excepciones!

Es preciso reconocer que los Estados Unidos, en sentido general, representan la más formidable democracia del mundo entero. Hay que admitir este hecho y por lo mismo debemos rendir una generosa alabanza.

En España y Rusia torturan y derraman torrentes de sangre, aun de sangre inocente. ¿Todo para qué? Para establecer una igualdad de clases que existe aquí desde hace mucho tiempo, pues que aquí no hay clases, como las hay en los países nuestros. Hay ricos, que gastan extravagantemente, pero que son de un sentido simple, democrático, sin igual.

Aquí, en todas partes, se mezclan pobres y ricos, los de sangre azul con las gentes plebeyas. En el teatro, en los restaurantes, en los hipódromo, etc., etc., todos van revueltos. La ley ampara a todos por igual, sin distinción de credos o de razas.

En el Sur se cometerán algunas barbaridades con los pobres negros, pero si los negros no tuvieran la tentación de las blancas, nadie se metería con ellos y esos actos salvajes de las turbas, se ven en todas partes!

Este país, hay que reconocerlo, es el país de la oportunidad para todos. Aquí, más que en ningún otro país del mundo, hijos de humildes inmigrantes, vienen a ser príncipes de la Iglesia como el Cardenal O'Connell; gobernadores, como Curley, el actual gobernador de Massachusetts; alcaldes de grandes ciudades como el alcalde de Chicago que murió no hace mucho a manos de un asesino italiano, y directores de grandes empresas, como el actual director de la Compañía frutera que opera en el Trópico.

Al amparo de estas instituciones democráticas, se han desarrollado capitales enormes con muchas de sus corruptelas, pero esto pasa en todas partes del mundo. En cambio, el capital privado aquí, el multimillonario estadounidense, ha mostrado un altruismo incomparable que debe servirnos de ejemplo, creando instituciones, como la Rockfeller Foundation, que beneficia a la humanidad entera, hospitales, bibliotecas, salas de maternidad, asilos de desamparados, etc., etc.

Aparte de esto, no hay país en el mundo que gaste hoy más ingentes sumas en educación pública, en universidades y en los comités de investigación para todas las dolencias humanas.

¿Imperialistas? ¡Sí! ¿Y qué país fuerte no lo es, no lo ha sido? ¿Hay algo comparable al imperialismo de muchos países europeos, del Japón?

Pero, el imperialismo no es moneda de circulación corriente en las masas trabajadoras de este país, ni en sus elementos cultos. Ellos detestan esta forma de expresión en su política y por eso contra el imperialismo de algunos políticos del pasado, la protesta del buen ciudadano yanqui ha sido tan fuerte y sincera como nuestra protesta misma. Por eso, Colombia, mi patria, en su desventurada experiencia de Panamá, tuvo aquí mismo algunos de sus más ardientes defensores!

El Presidente actual, Franklin D. Roosevelt, ha venido clamando por el acercamiento bien entendido de todos los pueblos del Continente americano. Su discurso de Chautauqua en el mes de agosto, fué un grito sincero de amistad. Esa oración y su denunciación de la guerra, tiene que pasar a la historia como uno de los momentos grandes y felices de este pueblo.

Un país grande y fuerte como éste, que tiene todos los millones del mundo y que a voluntad puede levantar el ejército y la escuadra más poderosa del mundo, no tiene por qué engañarnos, ¡ni necesidad de engañarnos!

Yo creo, y muy sinceramente, que al ver la espantosa bancarrota de la civilización europea, los pueblos americanos debemos unirnos en el único deseo de hacer de este lado de los mares el mejor de los mundos y el asiento de las más auténticas democracias!

Y para dar muestras de su sinceridad, el Gobierno de este país renunció a la Enmienda Platt en que los cubanos mismos le daban el derecho de intervención; retiró sus marinos de Nicaragua, contra la súplica de los nicaragüenses mismos; desocupó a Haití y ha dejado en libertad a Filipinas. Así dejará en libertad a Puerto Rico, si la real mayoría de los puertorriqueños lo quieren!

Se culpa a este país de las revoluciones mexicanas, pero es bien claro que eso ha sido la obra de corrompidos políticos mexicanos, que han venido a buscar aquí la alianza del capitalista norteamericano corrompido y hoy en día, tanto el Gobierno de Washington, como el de México, tienen que vigilar a unos y a otros.

Sin la complicidad de malos elementos nuestros, no habrían ocurrido tantas cosas! Por eso, yo siempre he creído que antes que tirar piedras al tejado de este país, en que hay gentes para todo, como en todas partes, debemos ejercer vigilancia inexorable con algunos de nuestros propios elementos!

¡Vigilemos al traidor, al que se vende, al que tiene en subasta su conciencia y no perdamos tiempo en otras cosas! En nuestras relaciones con este pueblo mostremos una suma absoluta de dignidad y seremos respetados! La mujer digna, no necesita protección contra los seductores de oficio!

Del problema de Puerto Rico, que yo lamento en el alma, tienen la culpa los puertorriqueños mismos. Y fundo mis apreciaciones en la información que me han dado personas inteligentes de la isla y tan patriotas como el más ferviente independentista.

Allá, lo que ha ocurrido, es lo que ocurre en todas partes: Dueños de tierras que nada les producen, que no saben cultivar por pereza o por falta de medios o de experiencia, las vendieron al primer yanqui que se presentó con una suma que les pareció fabulosa, que no lo era, y que luego dilapidaron miserablemente.

Total, que al cabo de pocos años, los puertorriqueños no tenían tierras, no tenían nada. La plata se la habían gastado y estaban en la calle y en las puras tablas! Creó esto un tremendo problema económico, de consecuencias sociales y políticas, que no podrá ser arreglado mientras no haya una redistribución de las tierras!

Y esto mismo pasa en todas partes. En las minas de oro, de petróleo. Todo ha pasado a manos del primer postor, del que tiene el dinero y nuestra imprevisión ha sido lamentable. Después culpamos al imperialismo yanqui!

Por eso, harán bien nuestros gobiernos en dictar leyes protectoras contra nuestra imprevisión, nuestra voracidad por la plata, para que mañana el propietario de tierras que no pudo, no supo cultivar, no tenga que, quejarse del imperialismo yanqui!

Y lo mismo debemos decir de los sirios y judíos, que poco a poco, van desalojando en todas partes al comerciante y empresario nuestro, creando así problemas económicos, sociales y políticos, de los cuales, al fin y al cabo, nosotros mismos tenemos la culpa!

En cuanto a la faz política del cacareado imperialismo yanqui quiero yo mencionar aquí un incidente que marcó profunda huella en mi ánimo:

Años ha vino a Boston un hermano de Augusto Sandino. Los dos tuvieron más tarde fin deplorable a manos de los nicaragüenses. Con el hermano del héroe centroamericano, que no hablaba inglés, vino un intelectual de Nicaragua, me parece llamado Salomón de la Selva.

Concurrí al mítin en que se presentó el hermano de Sandino y cuál no sería mi desconsuelo cuando después de oír a respetables damas y caballeros de Boston, del más puro origen yanqui, protestar vehementemente contra el imperialismo de su propio país, contra la intervención en Nicaragua, se pone en pie el intelectual nicaragüense, señor de la Selva, no protesta contra la intervención de fuerzas armadas de este país en los asuntos del suyo y se limita a pedir que esa intervención sea a favor de su parcialidad política!

¡Quedé desconcertado! A la salida encuentro un intelectual costarricense, señor Mario Sancho, de fino sentido crítico, y le digo: —¿Cómo le pareció esto? —Pero, si en Nicaragua, todos son intervencionistas, me dice Sancho!

Y luego los escritores de otros países nuestros claman contra el imperialismo yanqui!

Ahora mismo, acabo de leer en el diario español que se publica en New York, que el señor Sacasa, expresidente de Nicaragua, el mismo que dejó asesinar a Sandino, critica a los Estados Unidos por haber retirado a los marinos de Nicaragua y dice que este país, "por lo menos" debe dar su ayuda moral (sic) al Gobierno de Nicaragúa, para poderse mantener arriba, o mantener el orden!

Por eso, pues, insisto en decir, que antes que continuar tirando piedras al tejado de este vecino, adoptemos una actitud de discreta dignidad: seamos fuertes en nuestros derechos y vigilemos a los propios elementos que deben ser vigilados. Si allá entregamos nuestras riquezas y nos quedamos sin nada y hacemos malos contratos, malas concesiones, pues la culpa mayor es nuestra culpa.

Este país, con su igualdad de clases, su amor a los niños, protección a los animales, respeto a los ancianos; su aseo; su higiene; el espíritu desprevenido que el prójimo muestra a su prójimo; la ausencia de envidia, nos da lecciones muy objetivas que debemos imitar!

Los linchamientos brutales, los gangsters, el empresario inescrupuloso y el político ídem, pues son taras desgraciadas de la especie humana, pero no son un canon de esta enorme colectividad en donde tiene asidero muy bellas virtudes!

En compensación a la nota monocorde de algunos poetas nuestros que declaman contra Wall Street y de algunos de nuestros encendidos prosistas, un escritor colombiano, Fernando González, independiente, si los hay, dice en uno de sus más recientes libros:

"Para mí tengo que el Espíritu quiso darle poderío a Estados Unidos con el fin de conservar la libertad de América. Ese noble país ha sido nuestro guardián. Desde un punto elemental, hay que amarlo. Sus culpas son detalles."

Y juro al cielo que González no es de los que se venden ni a Dios ni al diablo. ¡Yo tampoco! Oscuro soldado de la idea, sólo provoca mi resistencia o protesta, cuanto estimo injusto, sea cuaquiera el lado de donde viene.

España en el pasado, fusiló cruelmente nuestros sabios. Mató a Caldas, segó la cabeza de Camilo Torres y la de Cabal. Acabó con nuestra clase intelectual; apagó miserablemente la existencia de cuantos pudieron ayudar a la sabia y prudente organización de la república. Sin embargo, nosotros no continuamos odiando a España; la perdonamos; la llamamos la Madre Patria, la amamos, a pesar de sus posteriores errores. Haríamos muy mal en continuar cultivando un odio inconveniente, que no tiene razón de ser. Asimismo, nosotros lo colombianos, consideramos el asunto Panamá un caso desgraciado, pero haríamos mal en continuar cultivando el odio a Estados Unidos, país fuerte que ahora nos tiende su mano de amigo y en donde casi todos sus elementos sanos, valiosos, censuran y condenan lo que pasó en Panamá, con la connivencia de malos colombianos!

Soy de Ud., señor Monge, su muy adicto amigo y servidor,

Enrique Naranjo Martínez.

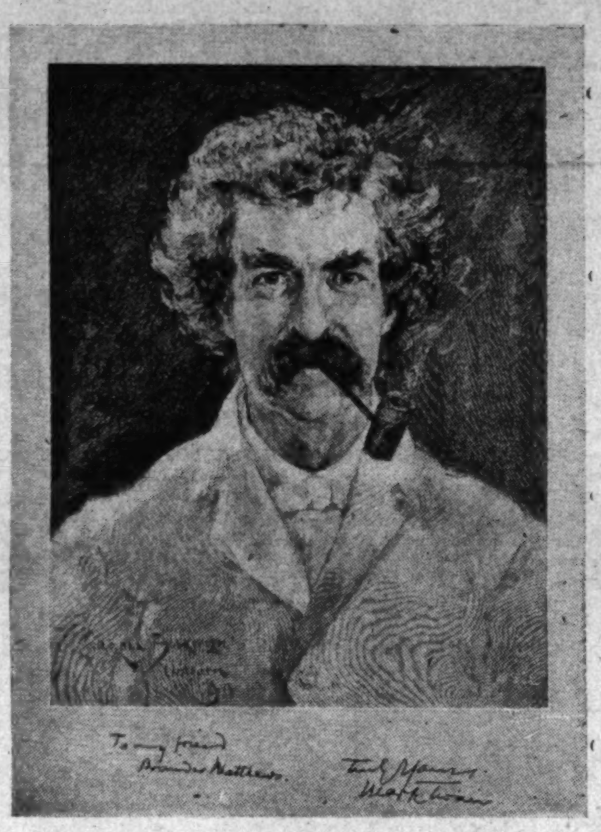
Mark Twain o la verdad en escorzo

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá. 1°. de diciembre de 1935 =

Mark Twain nació en noviembre de 1835. Según sus mismas indiscreciones con él nació el mismo día a la misma hora un hermanito de tal parecido con el primogénito que su misma madre no lograba diferenciarlos sino por medio de señales puestas con ese fin. Según Mark Twain esa semejanza indescifrable tendió sobre la casa paterna una sombra de misterio y fué causa al mismo tiempo del carácter elusivo, de la actitud de reserva del gran humorista ante los hombres y ante la vida toda. Mark Twain y su hermano, ha dicho el mismo autor a quien nos referimos, crecieron y las semejanzas entre los dos se acentuaban por días para confusión de propios y extraños. Cuando empezaron a caminar, antes de adquirir el uso de la palabra, salieron juntos sin que la nodriza se diera cuenta de su ausencia, y fueron a dar al borde de una alberca. Uno de los niños cayó inopinadamente en las aguas de la piscina, donde perdió la vida ahogado, y añade Mark Twin que para su horror y desdicha nunca se pudo fijar la personalidad del ahogado: el célebre humorista llegó a la tumba sin saber si el ahogado había sido Mark Twain mismo o su hermanito.

Esta anécdota acaso explique las cualidades salientes de la obra literaria de Mark Twain. No estando seguro de su propia personalidad su actitud ante el mundo había de ser una de profunda y estudiada reserva, como de quien espera que de un momento a otro se presente la persona que haya de descifrarle el enigma de su existencia. Por esta razón no pudo nunca mirar el mundo en serio creyéndose él sin poderlo evitar una posible mistificación. De aquí arranca sin duda su actitud ante la mentira. Para él esta forma de verter y de ocultar el pensamiento estaba justificada por las condiciones generales de la vida y por lo ambiguo de su propia existencia. La mentira es en gentes sanas el resultado de una incapacidad para hacer coincidir los hechos con las palabras. Es una flaqueza de frecuente ocurrencia en personas, por otra parte, de una conciencia rígida y exigente. Entre lo visto y lo narrado hay siempre un diferencia no sólo de grado sino de esencia. El órgano visual recibe impresiones para cuya reproducción resulta incompetente o desleal la palabra humana, porque las funciones del aparato visual no son del mismo género que el hablar o el escribir. La palabra, el lenguaje, por su propia naturaleza es un procedimiento de simplificación, en muchos casos de eliminación. No pudiendo la palabra reproducir todos los matices y detalles de lo visto, el discurso, la frase se limitan a reproducir apenas una parte, con el ánimo de que sea lo principal, entre lo observado. Pero en el paso de la observación a la descripción hay una serie de eliminaciones que tiñen con su personalidad del observador los sucesos narrados. De esta incapacidad de la organización cerebral del hombre nace la mentira involuntaria. Cuando dos personas de buena voluntad narran un mismo suceso observado por ellas, las eliminaciones evidentes de lado y lado mueven a suponer intención de ocultar la verdad o desfigurarla y aquí empieza la sospecha de que una voluntad mentirosa intervenga en la eliminación de detalles más o



Mark Twain

(Dibujo de *Carroll Beckwith*. 1890)

menos importantes. El hombre muchas veces se miente a sí mismo tratando de expresar su pensamiento. Una bella idea, un concepto feraz iluminan de repente las comarcas menos trajinadas de su cerebro. Medita, compara, sustituye, ordena, no se atreve a adornar, y, con la hermosa estructura de la imaginación emprende la tarea de verterla en palabras. En cuanto va a buscar las que necesita para su empeño la idea empieza a esquivar sus atractivos como una criatura casquivana. Cuando comparamos lo hablado o lo escrito con lo pensado no podemos evitar la conclusión de que nos hemos engañado a nosotros mismos. Por eso dijo un escritor francés de lealtad inflexible con su inteligencia: "Abrimos los labios y por ellos se escapa contra nuestra voluntad la mentira de nuestro pensamiento..." Esta es la mentira fatal, orgánica, involuntaria en cuyas redes vive el hombre por el régimen doble a que están sometidos el pensamiento y la palabra. Si la expresión fuese un procedimiento como el de la máquina fotográfica y ésta reprodujese a más de los contornos y las sombras, el color y los relieves como en un espectroscopio, la mentira no existiría seguramente sino con carácter voluntario. La mentira dejaría de ser una obra de arte o a lo sumo sería un arte inferior, subalterno y de fácil aprendizaje, como es la fotografía ante el dibujo y la pintura.

Pero la mentira voluntaria ha venido a convertirse en una serie variadísima de artes del encanto: la poesía, la pintura, la novela, el drama, la declamación y la mímica. La obra de Mark Twain es la sublimación voluntaria, sistemática y ética de la mentira. El es un convencido de la significación cultural de este producto de la mente humana. En esto, Mark Twain obedecía, se dejaba conducir por el instinto, por la conciencia general, por el sentido general de la vida de su país. Se dice ordinariamente que el saxoamericano es el hombre práctico en estrecho contacto con la realidad. No hay soñadores iguales a aquellos hombres. Su sentido de lo impráctico los ha llevado a conquistar la realidad. Sus aspiraciones tienden a lo absurdo, a lo desproporcionado, a la realización de lo irreal. Levantan edificios de ciento cincuenta pisos, para irse a vivir a cuarenta kilómetros del edificio y despoblar la ciudad. Inventan una velocidad ferroviaria de cien millas por hora y enganchan a las locomotoras carros perfectamente construídos para experimentar, mientras viajan en ellos, la sensación de que están en su propia casa, de pantuflas, leyendo el diario matinal. Publican diarios de doscientas páginas que nadie puede leer y que no leen en efecto. Convierten el libro en película de cine; el diario político en audición de radio, las medicinas en alimento y viceversa, el matrimonio en una serie de ensayos cómicos o ultrasentimentales. Creen en Dios con cierta agresividad y adoran el oro; dan la ley de prohibición acerca de las bebidas alcohólicas para hacer más apetitoso y más refinado el uso de ellas. Parece que la mentira estuviera en las bases psicológicas de esa comunidad, de esa maravillosa conciliación de todas las contrarias. En ese medio naturalmente había de prosperar con mucho rumbo, aunque con suma distinción lo que sus tíos del otro lado del Atlántico han llamado el sentido del humor, aunque en manifestaciones un tanto burdas y a veces elementales. El humor tiene en su base una aspiración a decir la mentira en formas tales de sutileza y reserva que no lo parezca, representando un lenguaje correcto y de una seriedad musulmana las cosas grotescas, o al revés poniendo en solfa con mucho desenfado y en formas burlescas los asuntos más serios. Esto no es el humor fundamental, el grande humor de Sócrates, de Ssakespeare, de Cervantes, descrito por Hoeffding en una de sus obras más significativas. El humor saxoamericano es una de las formas en que el espíritu humano muestra sus complacencias en ejercitar el arte de la mentira. Acaso en esto estriba la popularidad de la obra de Mark Twain entre sus conciudadanos. Algunos han querido dar la ecuación del procedimiento literario en Mark Twain diciendo que es el uso y el abuso de la exageración. Sí, el autor de Huckleberry Tinn y de "Innocents abroad" exagera frecuente y a veces fatigosamente; pero muy a menudo restringe y desconcierta. El procedimiento es el de dar idea de la realidad por medio de la mentira. Es la conciencia general de su país que habla por su pluma. "Jorge Washington, dice en un artículo sobre el libertador de las colonias inglesas, fué el mecor de nueve niños. Ocho de esos niños fueron hijos de los tíos de Washington. Este, grande en todo, tuvo ocho primos y, además, no tuvo hermanos". (Citado por Carlos Pereira). Aquí no hay exageración sino por el contrario una obra de eliminación por los caminos del fraude. De igual modo dicen algunos profesores de psicología comparada que el antioqueño basa sus gracejos en la mera exageración o el contraste. A veces

(Pasa a la pág. 207)

LA LITERATURA FEMENINA DE AMERICA

Claudia Lars

Por JULIETA CARRERA

= Envío de la autora. New York, N. Y., setiembre de 1936 =

De acuerdo con las condiciones sociales y económicas, la literatura expresa las características de un país. Partiendo de este aserto, se constata en El Salvador, una adecuación perfecta entre la poesía y el medio. El Salvador, es una tierra erizada de volcanes. Zona agrícola por excelencia, de tensión y de trabajo, en la que lo político sirve apenas de paramento. El hombre de esta república se caracteriza por su mudez. Raramente demuestra propensiones a la lírica. La canción no florece en labios de estos seres, y cuando lo hace, es para diluir alarmas, penas y sinsabores. El indio es triste, de una dolida y reconcentrada tristeza. No en vano lleva siglos de sufrir maltratos y violencias. Por regla general el salvadoreño carece de donaire. Es formalista y propenso a la religiosidad. El catolicismo en estas tierras ha echado raíces bien profundas. La liturgia atrae sobre todo a la mujer. El esplendor del culto viene a ser una válvula de escape, un cauce para desviar reprimidas apetencias. La mujer en este medio es por esencia productora. Trabaja tanto o más que el hombre. A más de compañera, es colaboradora, cuando no sierva. Maternidad y trabajo coinciden aquí. En los mercados, en los caminos, en las alquerías, tuve ocasión de ver a las mujeres laborando con el hijo a cuestas.

El hombre en estas tierras es propenso a la bebida, porque en la embriaguez encuentra un medio de fuga. La mujer sufre las consecuencias de esta actitud. Por eso es triste y reconcentrada. La falta de libertad política y lo paramental de la religión influyen en los módulos literarios. Porque es esencialmente formalista la literatura de este país. El formalismo se nota hasta en el ansia de polemizar por nimiedades. Los escritores se apasionan por digresiones teosóficas. El acento lo da la metafísica, no la dialéctica. Se va al arte como a un medio de escape; un escape lánguido y sin alegría.

Sírvame lo que vengo diciendo para explicar el lirismo de Claudia Lars. Por su temática, esta mujer es en buena parte una romántica. Pero una romántica de actitud, no de escuela. Es el suyo un azorado discurrir, un verterse en los cauces del dolor. De un dolor humilde, resignado y consciente, que no se resuelve por la queja ni desemboca en la rebeldía. En esto ha dejado de ser romántica. Hay tan crecida dosis de serenidad en sus versos, que no se compagina con lo caudaloso y erizado del romanticismo. Quiere sobre todo desvestir



Claudia Lars
(1932)

su alma, y nos lo dice en forma alquitarada y trémula:

Jirón de altura que la entraña esconde.
Abismo en que me abismo. Ojo al vacío.
Complicación de luz y sombra, en donde
urde el miedo ancestral su calofrío.

En otra estrofa de este mismo poema, se ve a la autora remover las influencias ancestrales, y acertar al describir su estirpe:

Melancolía que del indio llega.
Inquietud que se lanza a los caminos.
Vibración misteriosa que me lega
la raza celta de los nervios finos.

(Estrellas en el Pozo)

Mas esta poesía, henchida de reminiscencias, no tiene la soltura necesaria para que traduzca sus ensueños. El formalismo, pesándole en el alma, limita su circunstancia y le quiebra el sobresalto. Claudia Lars permanece simbolista. Su poesía, por lo menos en la primera parte del libro "Estrellas en el Pozo", conserva un eco de González Martínez, sobre todo en "Canto de regreso", "Canción de la noche profunda", "Aspiración" y "Dos Sonetos a un místico". Su arte, con ser subjetivo, no ha roto los puentes con el mundo, y permanece ligado a los contornos de la realidad. En el segundo de los citados poemas, logra imágenes de gran plasticidad auditiva, como cuando dice:

Los cerros tienen actitud de espera.
Con mil lenguas azules canta el viento.
Y va clavando espinas en el tímpano
el constante chis-chis de los insectos.

Es evidente que Claudia Lars, en un estilo limpio, que le ofrece metáforas puras y finas alusiones, logra mantener la elevada tensión de su alma. En el agro clásico han granado sus sonetos, en especial ese claro y rotundo "Dueño fuerte", que con tanta hondura trae reminiscencias del ardiente verbo de Teresa de Jesús. De aquellas virtudes acendradas por la antigüedad se muestran llenas las poesías, donde Claudia Lars narra su contacto con la muerte, la supervivencia del pasado jubiloso en la removida tierra del recuerdo, y las alarmas de su corazón extraviado en la hurañez y la tristeza. Con límpida serenidad cuenta en los romances de la "Niña Dina", y "La que murió solita", el tránsito del alma hacia las vías del eterno enigma; y lo consigue en un envidiable acierto de fondo y forma. No sucede lo mismo en ese "Laude a San Francisco de Asís", de un ritmo dulzón y soporoso, que dista mucho de acoplarse bien a las urgencias del sentir moderno.

La actitud neorromántica, interferida de simbolismo de Claudia Lars, se patentiza por modo sensible y delicado, con una dulce gravedad y un bien regido espíritu de contención, en esas dos canciones, "del recuerdo" y "de la Dulce Vida", en las que hay estrofas de una armonía profunda, como esta:

Me deslicé en tu mente más sutil que
el ensueño.
Me enlacé, liana fuerte, al árbol de tu
vida.
Y en un rincón del alma, a pesar de
tu empeño,
callada y dolorosa me llevas escondida.

No menor intensidad refleja en estos versos:

Quiero gustar la vida, completa, sin
reserva,
como quien a su tiempo muerde fruta madura.
Para el alma que sabe y la mente que
observa,
es más profundo el goce y es mayor
la dulzura.

Hay aquí emoción callada ante las cosas, plenitud de trino y profundidad de raíz, deleite en el regustar claras impresiones, que atrae en el conjunto del libro, un poco antiguo y trascendentalista, a pesar del ansia, manifiesta en la poetisa, de darle limpidez, y hacerlo airoso, íntimo y profundo. Esta lucha tenaz entre espíritu y forma, entre las incitaciones del instinto y la atracción de la racionalidad, entre lo objetivo y lo metafísico, alcanza su clímax en "Vida, yo te bendigo", poema que ostenta magníficos chispazos. Así en una de sus estrofas, de una armonía enérgica, sintetiza todo un programa estético-vital:

Porque tengo las manos tiernas en la
caricia,
y ahora se me han vuelto hábiles y
hacendosas.
Yo te bendigo, vida, porque trabajan
bien
estas manos nerviosas.

La segunda parte del libro: "Cantos a la madre", es en realidad la que ha revelado al público la gran poetisa que hay en Claudia Lars, mutilada en sus poemas anteriores por el formalismo y la preocupación religiosa, de cuyo acento no ha podido emanciparse totalmente. En "Cantos a la Madre", hay solo versos de carácter íntimo, versos para acunar que se tararean y musitan más con el alma que con los labios. Estos cantos no son

en total sino ocho romances y cinco composiciones de metro vario,—tercetos monorrítmicos y estrofas dodecasilábicas—, en las que apresa las ternuras, los mimos, las alegrías, los temores y el dolor de la maternidad, sentida con honda inquietud psíquico-biológico, y con una gran fe puesta en el hijo, para quien desea caminos serenos y despejados.

En estos cánticos maternales se alberga una desnuda y trémula sencillez:

Sé valiente ahora, pobre cuerpo mío
preso entre las garras del amo Dolor:
ten lista en los labios la canción de cuna,
que un precioso niño me trae el amor...

Hay también comprensión tierna, cariciosa y elemental:

Jamás he sentido una igual ternura,
un mayor encanto, más dulce dulzura,
¡Bañada estoy toda como en gracia pura!

A la madre mía más la sé querer:
ya su amor profundo puedo comprender
y entiendo el misterio que hay en la mujer!

Comprensión que a ratos se convierte en un recogimiento emocionado, en una imprecisa y retozona alegría, en la que gestan los versos más delicados que ha escrito Claudia Lars:

Hijo que estrecho en los brazos,
aquí, sobre el corazón,
carne de la carne mía
y canción de mi canción.
¿Que de dónde a mí llegaste?
¡Quién lo pudiera decir!
Sólo sé que en mí has vivido
desde que empecé a vivir.

En mi palpitar primero
vibraba tu esencia pura,
y mi primera sonrisa
ya anunciaba tu dulzura.
Eras semilla preciosa
que en alma y cuerpo traía.
Por eso mi ser entero
alegremente crecía,
amando la vida bella
sin saber por qué razón:
era, porque tú ya estabas
dormido en mi corazón.

....

¿Que de dónde te he cogido?
De lo más grande y mejor.
¡Cielo que bajó a mis brazos
por la puerta del dolor!

¿(Que de dónde a mí llegaste?)

Considero que esto es suficiente para justificar el calificativo de gran poetisa que le he dado a Claudia Lars. Su poesía, destilada desde los redaños más trémulos del mundo de la subconsciencia, ha llegado, después de mucho esfuerzo, a obtener una luminosa simplicidad. En estos romances puros y sencillos, donde no hay complicaciones psicológicas ni imágenes novedosas, la poetisa ha logrado derramar una emoción legítima. En la desnuda sencillez precisamente halló Claudia los mejores arpegios de sus cantos, y es esa poesía retozona, íntima, serena y limpia, la que nos hace aquilatar el nombre de quien laboró, hasta topar en lo profundo de su alma y de su sangre, con el secreto armonioso de ser femenino.

Versos nuevos

Por FRANCISCO AMIGHETTI

= *Envío del autor.* Heredia, Costa Rica, y setiembre del 36 =

Hay que salir al encuentro de las cosas...

Hay que salir al encuentro de las cosas
fieles a nuestro destino.
No temblar si se acercan demonios o serpientes,
no cerrar los ojos ni esconder la cabeza,
abrir nuestras miradas y extender nuestro pecho
como un haz de corazas que lanzaran llamas de plata.

Saldremos al encuentro, con nuestro odio
purificado en la lucha
de la pobreza que nos echa
cieno en los vestidos y en el alma.

Saldremos en silencio a luchar sin estruendo,
en la tiniebla donde muerden los reptiles del mal,
y saldremos con unción cuando venga
con sus ángeles grises la muerte a nuestro encuentro.

Provincia

Los pasos sobre la acera resuenan sobre tumbas,
y las viejitas dóciles que escuchan las campanas
dejando el viejo adobe buscan la piedra pura
donde los ventanales echan oro en la sombra.

En estas noches viajan en el aire las súplicas
de las viejas tallacas como Cristos a golpes,
que llevan en las manos temblando flores blancas
y en el pecho encendido el corazón como una lámpara.

La Poesía

En el día, vemos, oímos, respiramos,
nos deleita los ojos la simetría de la torre,
nos abrazan los verdes de los caminos que cruzamos.

Vemos mujeres que retiran su cántaro del agua,
mujeres que se peinan y mujeres que pasan.
Pero es en nuestro cuarto cuando todo se duerme
que llega la Poesía a dictarnos su verso,
malo o bueno, contrahecho o radiante, pero es ella
la que se acerca al oro tranquilo de la lámpara.

Ventanas

Con la ventana los arquitectos se volvieron pintores;
hay casas en que la ventana
es el único cuadro colgado en la pared.
Nos ahogaríamos, no seríamos hombres
sin la ventana del color del viento;
hasta los seres malditos recluídos en las cárceles
se les concede un pedazo de cielo y una ración de luz.

Con una ventana no estaremos del todo presos
y podremos ver el sol y la luna
porque todos los hombres son poetas
aunque maldigan de ello.
Con una ventana tendremos la fisonomía de Dios
y al asomarnos a ella rezaremos
aunque tengamos amargos los labios y endurecido el corazón.

Calle

Esta calle no se borrará de mis ojos
con su cielo que duerme en los tejados
y su silencio de figuras largas paradas en las puertas.

Niños tristes juegan en las aceras
frente a las puertas negras donde duermen los perros.
Y en las ventanas, las viejas, detrás de las begonias,
detrás de las vidrieras, detrás del tiempo,
están viendo otras calles y otras gentes pasar.

Fisonomía áspera de esta calle de piedra
donde la cal amarilla, blanca, azul y rosada
mezcla en el sol ardiente la poesía y la miseria.

Mariposa

La mariposa nocturna de grandes ojos en las alas
entró en mi cuarto enloquecida por la lámpara,
los ojos de sus alas inspiraban terror por su belleza,
y su aleteo fuerte perturbó mi lectura.

Cuando murió la mariposa, sobre el suelo
mucho tiempo temblaron sus dos alas de seda,
pero su ojo pintado se me quedaba viendo,
inspirando terror después de muerta.

El sino luminoso de España

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración*. Costa Rica y setiembre del 36 =

Siguen los militares del motín llenando de moros a España. Las agencias cablegráficas al servicio de esos descastados aseguran la llegada de ocho mil cabezas más. Lo aseguran para producir pánico y señalar el fin de la lucha con la imposición de los traidores. Porque el moro es la bestia enloquecida que estos modernos redentores de España echan de primero en los asaltos. ¿Por quién lucha el moro? No lucha por los Franco ni por los Mola que lo azuzan, sino por las fuerzas exteriores que lo alquilan y le entregan la soldada en moneda de tufo fascista y nazi. Y para que los bobalicones que están fuera de España hagan juicios favorables a los militares del motín, propalan éstos que contrataron un nuevo contingente de ocho mil moros con los cuales desaparecerá el pueblo español.

Pero los planes de los del motín no lograrán jamás acabar con ese pueblo grande. Pueden los nazis y los fascistas vaciar todavía más moros sobre España, que España no perecerá bajo la pezuña de los generalotes. Pueden hacer más descarada su ayuda al traidor poniendo al lado del moro sus propias unidades mercenarias: que España saldrá victoriosa. Este es el sino luminoso de España: vencer al invasor y dejar para la historia una gran lección.



Un chuica

Madera de *Laporte*

En la correspondencia que Walter Duranty—el observador acucioso situado por "The New York Times" en la Rusia soviética — envía después de recorrer ciudades y campos de España, hay este vaticinio digno de meditarse: "Un oficial del Gobierno se dolía de la ayuda dada a los facciosos por Alemania, Italia y Portugal. Y yo le contesté: es vuestro as de triunfo y debéis seguir jugándolo. Fué la intervención extranjera la que capacitó a los bolcheviques para batir a sus opositores blancos y vosotros españoles sois de un sentimiento más nacionalista que los rusos. Alegraos de la intervención extranjera porque decidirá la guerra en vuestro favor". Mediten los apocados reflexión tan honda. Júntenla al carácter del pueblo español y dénse cuenta de que los generalotes del motín no tienen arraigo popular. Tratan de imponerse por el terror nada más. Para aterrorizar reciben las armas mortíferas que fabrica el fascismo italiano y el nacismo alemán. Para aterrorizar ponen esas armas en manos del moro mercenario que sólo barbarie e instinto suda. Para aterrorizar llenan el aire de aviones destructores piloteados por otros mercenarios bárbaros. Para aterrorizar se alían con las agencias cablegráficas que están al servicio de fascistas y nazis y propalan las más grandes infamias contra el pueblo español. Pero es el cortejo sombrío de su propia muerte. La inmensa maquinaria de guerra que el extranjero armó contra el pueblo español no destruirá en ningún momento nada de ese pueblo visionario. Sangrará mucho y continuo, porque las fuerzas del mal desatadas contra él son poderosas. Pero es pueblo unido contra el descastado. Muchas veses ha dado ese pueblo la misma batalla y siempre la ha ganado. En los Mola y en los Franco no hay ni siquiera grandeza militar. Otros militares con genio guerrero han cometido el mismo delito en otras épocas y han sido fulminados por el pueblo español. Los generalotes de hoy son monigotes movidos por el extranjero de Portugal, de Italia y de Alemania, como dice Duranty. Figurillas animadas en su anonimato por esas fuerzas satánicas que sienten el fin de sus días, cuando el pueblo español robustecido surja a amparar la libertad de los perseguidos del mundo. No tienen relieve ninguno y los hilos extranjeros que las mueven en esta tragedia bárbara cada día tratan de darles nuevos actitudes y sólo consiguen llevarlos al ridículo.

Y no saldrán de ese ridículo nada más que para entrar en la tumba que están cavando. Cada moro llevado por ellos a España, armado por el fascismo y el nadismo, acerca el fin vergonzoso de su destino. El pueblo español vive horas de sacrificio inmenso, pero está limpiando su porvenir. Allí quedarán las osamentas de las tropas mercenarias y señalarán a otros pueblos oprimidos por la pezuña de tiranuelos lo que ellos deben hacer. Lo sienten los sátrapas y por eso son aliados del facineroso que alquila moros y recibe armamento para acabar con el pueblo español. Pero cada cual que haya podido desentrañar la perdurable lección que existe en esta lucha del pueblo español tiene que ayudar a difundirla. Démonos cuenta de que contra el pueblo español se ha echado la oscuridad más grande que pueblo alguno haya tenido en horas de batalla. Desde las clases de cultura mínima hasta las llamadas intelectuales padecen ofuscación y lo de España es tratado con ignorancia y maldad. Casi unánimemente la prensa del mundo hace coro a los traidores militares. Es prensa movida por los intereses capitalistas y vive de los impulsos que ellos le dan. La tarea de presentar en su verdadero plano la lucha del pueblo español es cosa difícil. España tiene en su contra todos los factores exteriores. Hasta su misma casta diplomática vive del equilibrio. Con excepción honrosísima del representante de México, no sabemos de diplomático alguno que en estos pueblos mueva opinión en favor de la lucha grandiosa del pueblo español. La casta diplomática parece servir todavía, y a pesar de la conminatoria reciente que le hiciera el Gobierno de España, bajo la influencia de la corona anacrónica. Da pena ver la pasividad que observan estos diplomáticos españoles que la República democrática tiene en nuestra América. Ninguno, con excepción del de México, repetimos, hace otra cosa que vivir quietamente. Se cometen por los cavernícolas toda clase de atropellos contra la causa española y esas castas diplomáticas se hacen las desentendidas. Surgen las adhesiones a la República y esas castas, en notas congeladas por la indiferencia, acusan recibo, como si se tratara de decirle al panadero que el pan está completo. Por eso España tiene en su contra todos los factores exteriores.

El Ministerio de Estado de la República española—en comunicación publicada por **Repertorio Americano** en su entrega anterior —dice que las noticias que se reciben en países hispanoamericanos son en su mayoría muy confusas y adversas a la causa del pueblo español. Es cierto y no hay agencia organizada ni voluntades unidas para acabar con esas adversas noticias. Por eso es casi uniforme la adhesión a los del motín. A la República le falta en el exterior la fuerza que la difunda y oponga a la calumnia del cavernícola, la realidad española. Esa realidad es grande y si por sí misma triunfará, tendrá que encontrarse después con la frialdad de afuera. La propaganda no contrarrestada es desaforada y poderosa. Ha invadido los más variados aspectos. Y es en las clases llamadas intelectuales en donde encuentra la causa popular de España sus malquerientes de mayor inconsciencia. No espere España voces de verdad de esa gente. Tienen que venirle

de las generaciones que su victoria prepare después. Por lo pronto, la marea cavernícola ha dejado encharcado el campo. El cavernícola ha cundido de una manera alarmante.

Sin embargo, la causa del pueblo español es causa de muchos pueblos del mundo y también de los de la América nuestra. Ahora la oscurecen los cavernícolas y no cuenta con diplomáticos que la sirvan valientemente. Pronto la República formará su diplomacia salida como su ejército, no del rico hombre o del noble o del político, sino de las generaciones que están combatiendo al moro llevado a España por el fascismo italiano y por el nacismo alemán. Esas generaciones saben de sacrificios. Saldrán a representar a España, a la España nueva, no con el sentido de comodidad con que hoy la representan los que son dignos herederos de la diplomacia de la corona, sino con el sentido de lucha que la transformación de un pueblo infunde en sus hijos. Esperemos seguros de recibir los nuevos influjos de una civilización grande creada por un pueblo visionario.

Y como España necesita voces honradas que estén a su lado defendiéndola en el exterior mientras ella se defiende del moro en el interior, no demoremos la defensa y combatamos al cavernícola en dondequiera que esté. Será dura la lucha, porque el cavernícola está en todas partes. Sabiéndolo, no nos desconcertaremos ni perderemos la visión de conjunto que el problema de España necesita para ser tratado. Volvamos una y mil veces sobre la reflexión profunda de Duranty y cuando las agencias cablegráficas impúdicamente anuncien que desembarcaron los militares de la traición ocho mil moros más para acabar con el pueblo español, digamos que está más cerca el fin del traidor aliado de los fascismos de Portugal y de Italia y siervo obediente del nacismo de Alemania. Cada moro desembarcado en España es un aliento más para el pueblo español que lucha por defenderse de la destrucción a que lo han sometido los piraterías de España y de fuera de España.

Tampoco el fascismo

Por SALVADOR DE MADARIAGA

= De *Ahora*. Madrid. Agosto 12 de de 1936 =

Cuando aquel episodio famoso de la evasión de Unamuno de su destierro de Fuerteventura por obra y gracia del "Quotidien", recuerdo haber explicado a mis amigos de la Redacción del periódico "libertador" que jamás comprenderían a su libertado. "Pero, vamos a ver —me decían—, Unamuno es enemigo y víctima de la Dictadura. Es, por consiguiente, un hombre de izquierda". Y yo argüía: "No; nosotros en España somos más complicados. Ustedes tienen una psicología plana, de dos dimensiones nada más, y, por lo tanto, su política es linear, y va de extrema derecha a la extrema izquierda en línea recta, sin distraerse ni ramificarse. Nosotros tenemos una política de tres dimensiones, por lo menos, y Unamuno no es ni de la derecha ni de la izquierquierda, sino de arriba y abajo". No tardó en confirmarse mi diagnosis. Ya en el banquete de Cherburgo, ante aquellos radicales, todos anticlericales, Unamuno declaró que prefería un canónigo a un teniente coronel.

Recuerdo este episodio de nuestras relaciones francoespañolas con motivo de la curiosa tendencia a imaginar que, porque me parece un error la revolución social en España, he de ser precisamente fascista. Vaya por delante que he escrito un libro entero para condenar al fascismo como doctrina general y que, si tengo tiempo y suerte, pienso demostrar que, aplicado a España, el fascismo es un disparate garrafal; pero ¿es que acaso no caben en el mundo más que comunistas y fascistas. Menguada quedaría la suerte del mundo con tamaña reducción a su expresión mínima de la fauna política de los pueblos.

Vistas las cosas con criterio inmediato, lo que más conviene a España, por ahora, es la estabilidad de un Gobierno de izquierda republicana del matiz poco más, poco menos del actual—digamos comprendido en el ámbito que va del señor Jiménez Fernández a don Indalecio Prieto—y cuyo eje está en el partido de Izquierda Republicana. Espero que se aprecie en lo que vale la objetividad de esta opinión. No milito en la izquierda republicana ni podría, aunque quisiera, puesto que para mí, como, sin duda, para la mayoría de los miembros de cualquier partido que se respete, el militar en tal o cual partido es ante todo cuestión de convicción política, y encuentro que éste de Izquierda Republicana es, en cuanto a sus ideas exclusivamente políticas, demasiado de izquierda y, por lo tanto, anticuado, y en cuanto a sus ideas de organización social y económica, demasiado conservador, es decir, también anticuado; porque mientras en política hay que moverse no precisamente hacia la derecha, pero, desde luego, no hacia la izquierda, en lo económico-social hay que moverse no precisamente hacia la izquierda, pero, desde luego, no hacia la derecha.

Se argüirá que todo esto resulta algo críptico; pero a ello contestaré que todo está escrito con muchos más detalles en otro lugar y que en las librerías y bibliotecas se puede consultar con poco gasto de tiempo y de dinero. Sólo deseaba hacer constar la absoluta imposibilidad de que pueda atribuirse a móviles partidistas o interesados esta opinión—aquí expresada con toda franqueza—: que, por ahora, lo que más le conviene a España es un largo período—tan largo como sea posible—de historia republicana.

Con todo esto, sinceramente estimo que España necesita durante muchos años un Gobierno burgués de izquierda que prepare su técnica y su cultura para las altas empresas que la aguardan en la segunda mitad de este siglo. En su esencia, el problema de España consiste en hacerse con una burguesía que el día de mañana pueda darle una aristocracia, o, en otros términos, en hacerse con una clase técnica y culta que el día de mañana pueda darle una clase gobernante. Esta finalidad no puede conseguirse por medio de la revolución social; ha de irse preparando lentamente por un proceso de cultura y refinamiento que necesita de muchos años. Por esto, vengo sosteniendo con honorable perseverancia desde hace mucho tiempo, que el único verdadero revolucionario que tiene España es don José Castillejo.

Dicho está que si, para esta labor, la revolución social es no sólo inútil, sino perniciosa, una reacción fascista sería todavía más deplorable. La creación de una clase técnica culta exige un ambiente de orden, de moderación y de libertad de pensamiento. Una de las circunstancias más perjudiciales a su creación es la estrangulación de la libertad de opinión por medio de la censura. La prueba de que los Gobiernos no hacen siempre lo que desean es que este Gobierno, cuya tónica liberal nadie puede poner

en duda, tiene que recurrir a la censura por la indisciplina política que padece nuestro pueblo español. Sin embargo, bajo este régimen, la censura se limita al mínimo indispensable para coadyuvar al mantenimiento del orden público. En un régimen fascista, la censura es un elemento explícito y expreso de monopolización del pensamiento nacional, condición en que es absolutamente imposible crear cultura. Es pues, evidente que, para los fines inmediatos de la reorganización del Estado español y aún de la nación española—que, repito, no son otros que la creación de una burguesía y, en su día, de una aristocracia—, el fascismo sería una calamidad; sería todavía más pernicioso que la revolución social. ¿Qué se le va a hacer? La política verdadera—el arte de hacer un pueblo—es mucho menos sensacional, dramática, clamorosa, que la política al uso: la del caluroso mitin, la de la arenga inflamada, la del alzamiento popular o la de la camisa de color, las falanges heroicas y los jefes inspirados. Los pocos técnicos que España tiene son sus únicos revolucionarios de verdad, porque la inmensa mayoría de los problemas sociales son ante todo problemas de técnica. Si tuviésemos un buen estudio hecho de la economía castellana, de su coste de producción, de sus mercados, de su rendimiento en vidas humanas, tendríamos mucho adelantado para resolver el problema de nuestra economía nacional y, por lo tanto, para que nuestro pueblo viviera feliz y no se dedicase a disipar su energía en orgías destructoras.

Tomado en su conjunto, el partido cuyo eje viene a ser la izquierda republicana es el más culto y sensato de la política española. No le cede a ninguno—aunque otros a derecha e izquierda lo igualen—en limpieza y patriotismo y tiene un plantel pasable de hombres capaces de gobernar. . . si les dejan. Si en estas páginas se han venido apuntando las incoherencias y los errores del socialismo extremista y del comunismo, no sólo en sí, sino, sobre todo, en su aplicación a España, no es, pues, por inclinación derechista—que sería incompatible con las opiniones en estas mismas páginas tantas veces vertidas con esta misma firma—, sino porque examinado el problema español en sí, resulta la solución revolucionaria social extravagante y fuera de toda relación con los términos de nuestro problema.

Sometida con exceso nuestra tradición política al modelo francés, nuestra evolución halla, pues, su máxima posibilidad actual en la izquierda republicana. Pero precisamente el hecho de que no se la deje gobernar revela que hay en la masa psicológica española elementos inasimilables a esta tradición francesa y que un día vendrá en que será necesario encontrar la solución política española fuera de esta dimensión: ni a la derecha ni a la izquierda; por fuerza habrá, pues, de ser o arriba o abajo. Tengamos la esperanza de que sea arriba.

Que nadie tome el rábano por los hojas. Esté arriba y esté abajo no quiere decir ni clase alta, ni clase baja, ni tampoco autodad y pueblo. No describe jerarquía social o militar (para eso están ya las tan famosas como inútiles derechas e izquierdas), sino una jerarquía de ideas. Lo que necesita España no es sólo más fuerza en el Poder y más disciplina en las masas; es algo que está más hondo y que sería causa de lo uno o de lo otro. Es un pensamiento más vigoroso y más liberado de los prejuicios y principios banales recibidos automáticamente de un caduco pasado.

NUESTRA CULTURA

Clásicos de todo

Por M. NUÑEZ DE ARENAS

= De *El Sol*. Madrid, 24 de abril de 1936. =

Al cabo de los años tropezamos con un antiguo amigo, con un compañero de colegio. Está cambiado. Es ya todo un hombre, quizá ha engordado. Se ocupa de asuntos graves, serios; tiene terribles responsabilidades. Lleva sobre sí, con general aplauso, cargos imponentes. Le admiramos. Nos admiramos de la labor que realiza aquel antiguo muchacho. Charlamos con él. Surgen en la conversación los afanes del día: los tremendos problemas.

Y de repente, en un inciso, en un gesto episódico, se transparenta el chico de otro tiempo, el compañero que soñaba con obras literarias, el que discutía sobre un drama.

Muy importante es el señor con quien hablamos; pero la resurrección del amigo antiguo nos aporta una ráfaga de aire puro, juvenil, colmado de ideales, exento de preocupaciones reales.

No hay que establecer comparaciones ni hacer ajuste de méritos. En el de hoy está el de ayer. Pero qué alegría ver que aquél no ha desaparecido. Nuestra juventud, a pesar de los años, sigue llama viva.

Este júbilo he experimentado el otro día, al leer la nota del Consejo de ministros. Azaña, el presidente del Consejo, ha hecho revivir a Manuel Azaña, el muchacho que leía—¡y cómo los ha leído!— a nuestros clásicos. Ha querido ser él y no uno de sus ministros quien lanzase la idea de crear una colección de nuestros clásicos. Ha querido, para orearse de cuando en cuando, hacer que la organización editorial esté a la vera suya, bajo su dependencia.

No sólo en el hecho de querer dar a conocer a nuestro pueblo sus orígenes, sus pergaminos, sino en el de interesarse por una labor de este género. También Azaña empalma con aquellos hombres de la primera mitad del siglo XIX español, que se gloriaban de ser escritores más que de ser ministros y que encontraban medio de publicar dramas, novelas o poesías sin descuidar la política.

Hay unanimidad entre nuestros críticos y eruditos en admirar y ensalzar a nuestros escritores, a nuestros literatos, sobre todo del XVI y XVII. Ya en los del XVIII y en los del XIX, es otra cosa. Los últimos no son considerados como clásicos y los del del XVIII son mirados por muchos con aire desdeñoso.

Yo creo que hay una enorme injusticia en despreciar estos siglos. El problema quizá consiste en no advertir que el tono de la cultura cambie, no sólo aquí, sino en el mundo.

Al estudiar nuestros clásicos, no creo que debamos hacerlo pensando exclusivamente en el lenguaje, que no es más que un aspecto—extraordinariamente importante; pero sólo uno—de nuestra cultura.

A mi entender, el gran valor de esta colección ha de estribar en hacer percibir a todos los valores humanos de nuestra civilización.

Cuando se hablaba de ciencia española, queriendo dar a entender que en todo habíamos inventado, se caía en una exageración evidente. Pero yo entiendo que hablar de ciencia española quiere decir examinar, puntualizar, mostrar cómo aquí pensamos en cada época sobre los problemas que habitaban el mundo. El mero hecho de acoger unas ideas u otras, de modificarlas y de asimilarlas de esta o de la otra manera, muestran el fondo de nuestro pensamiento.

Si Erasmo o los enciclopedistas, o Krause influyen en momentos de nuestra historia, no es por un capricho de un señor, sino porque el ambiente, la educación, las circunstancias, están propicias para la siembra.

Por esto creo que al lado de aquellos libros que son maravillas de nuestra literatura deben figurar en la colección que se proyecta otros menos vistosos, menos amenos a primera vista; pero que reflejan costumbres, opiniones, prejuicios; que expresan la polémica alrededor de una idea; que aportan por primera vez una corriente importante extranjera.

¿No habrá de ser interesante conocer lo que se ha pensado de España, lo que han

pensado los mismos españoles, lo que se ha pensado de esos problemas tan antiguos y tan presentes: la propiedad, la cuestión agraria, los trigos?

De otra índole no económica: lo relacionado con las regalías de la Corona, las relaciones en general con la Iglesia.

Asuntos de organización administrativa: centralización, descentralización.

Y así muchos problemas.

Yo quisiera que se meditase sobre estas sugerencias. Sería provechosísimo. Por primera vez se intentaría en grande ver qué habíamos pensado, y la sorpresa de la gente no tendría límites. ¡Cuántas tesis revolucionarias de hoy encontrarían sus raíces en años pasados!

Porque lo que ha ocurrido es que los que en España han pretendido acaparar para ellos nuestra tradición, llamándose tradicionalistas, no han exhibido más que una parte de nuestra historia, ni siquiera toda la historia oficial y exterior, y no la han presentado sino como les convenía a sus intereses actuales.

Poner en relieve la verdadera España sería obra profundamente aleccionadora. En estos momentos en que nos hallamos con deseos de organizar, de recrear nuestro país, no había de ser desdeñable la audición de los mejores ingenios de otros tiempos.

Cirujanos de la política

(*Sobre la autopsia de un presupuesto*)

Por ALBERTO ARREDONDO

= *Envío del autor.* La Habana, setiembre de 1936 =

Indoamérica siempre ha tenido magníficos cirujanos en el campo de la medicina. Triunfos que repercuten mundialmente se anotan de cuando en cuando —y hasta con frecuencia—nuestras "lumbreras profesionales". Pero en el campo político, siempre hemos estado huérfanos de verdaderos cirujanos. Rasgar epidermis, dividir miembros, seccionar vísceras, localizar y extraer centros infecciosos, —socialmente hablando— ha sido labor hasta hoy casi desconocida en nuestro medio. Así fístulas y tumores, cánceres y taras han ido apoderándose del cuerpo de nuestras sociedades, sin que la profilaxis ni la cirugía pudiesen cumplir su papel saneador. No nos extrañemos, pues, que institucionalmente Indoamérica esté enferma, infectada. Pese a su asombrosa vitalidad, a su resistencia formidable contra los gérmenes nocivos que lleva en su seno, caerá "nuestra patria grande" si a tiempo no se escucha y se obedece su llamada: llamada que es un grito por la función salvadora del cirujano.

———

Toda la obra del aprismo es eso: respuesta obediente a la llamada histórica de Indoamérica. Los cirujanos apristas en todo momento han sabido realizar, con rapidez y con eficacia, la función salvadora de localizar y extirpar gérmenes nocivos. Ora es Haya de la Torre con "Hacia Dónde va Indoamérica", "Construyendo el aprismo", "Política Aprista" o "El Antimperialismo y el A.P.R.A.", ora es Luis Alberto Sánchez con "La Literatura Peruana", "Vida y pasión de la cultura en América" o "Panorama de la literatura actual". Ora es Manuel Seoane con "La Garra Yanqui", "Nuestros Fines", "Páginas Polémicas", "Comunistas Criollos" o "Rumbo Argentino", ora es Carlos Manuel Cox con "En torno al imperialismo", o Magda Portal con "América Latina frente al imperialismo". Ora es Faleroni desde la Argentina, Odiaga desde México, y Pacheco Padró desde Puerto Rico, u otrora Arce y Andrade desde Ecuador, Meyer desde Panamá o Nogueira, Hernández, Fariñas, Delahoza, Landaluce, Primelles, Moya y Torrente desde Cuba, todos, a través de folletos, tesis, artículos, ensayos y trabajos de buceo científico en los problemas políticos, económicos y sociales de Indoamérica.

Y ahora es "Autopsia del Presupuesto Civilista", obra impresa en la Argentina, con un vibrante prólogo de Haya de la Torre. Se trata de una dirección científica —numérica, estadística, comparativa— de los egresos e ingresos del presupuesto con que se mantiene sobre la sociedad el grupo político conocido en el Perú con el nombre de 'civilismo". En esta "autopsia" han trabajado diez y ocho miembros de la brigada técnica del Comité Aprista de Buenos Aires, bajo la experta dirección de ese formidable luchador —todo dinámica creadora— que es Manuel Seoane.

En el Continente no se ha hecho una obra de esta naturaleza. Jamás, que sepamos, se ha tomado un Presupuesto para algo más que una crítica superficial y mediocre sobre algún capítulo determinado. Y nada más fatal para nuestros titulados "estadistas". Seoane y la brigada técnica del aprismo, demuestra que ya está caduca la época en que cualquier advenedizo con sólo gritar y hacer bulla, o con sólo decir "bonito" cuatro o cinco conceptos demagógicos, podía detentar el calificativo de político. O el más responsable y significativo de "revolucionario". "Los hombres que hacen oposición —parecen decir las páginas de la obra— deben evidenciar que en el Poder no lo harán peor". Vivimos tiempos en que, con el Mahatma, podemos decir que "sólo tienen derecho a destruir, aquellos que saben construir". Y si algo exterioriza la "Autopsia del Presupuesto Civilista" es ritmo dialéctico de destrucción y construcción, ejemplo vivo de muerte y resurrección, material contradictorio que en la síntesis del presente mata al pasado para dar a luz el porvenir. Porque —y es lo más fundamental— los redactores no se han concretado a criticar los gastos del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo, del Poder Judicial, del Ejército, de las "autoridades", de las distintas oficinas públicas, del régimen de jubilaciones y de los gastos exteriores. Sino que han expresado, capítulo por capítulo, y materia por materia, cómo existen prácticos y concretos procedimientos para corregir los males que anotan. En resumen, la obra nos dice que en la actualidad el civilismo peruano malgasta la cantidad de 14 millones 887 mil soles, que se emplean principescamente a espaldas de los ayes y las imprecaciones, los sudores y la miseria del explotado pueblo peruano.

———

Es una verdadera autopsia la realizada por los apristas peruanos. Porque hay dos clases de presupuestos. Los vivos, que realizan un rol saludable, a manera de víscera. Y los muertos, que realizan un trabajo de descomposición, a manera de cáncer. El Presupuesto civilista era y es el cáncer que corroe la entraña de la sociedad peruana. Es un muerto —y valga la paradoja— que vive matando a la sociedad. Al diseccionarlo, los cirujanos apristas han localizado el verdadero centro de la infección y han preparado al paciente —las masas— para la ardua pero fecunda tarea de extirparlo.

Este "centro infeccioso" del organismo peruano, como de los organismos indoamericanos, se localiza casi en un mismo lugar. Integrado por bacilos tan fáciles al diagnóstico como el latifundismo, el feudalismo, la cleptocracia y el imperialismo, el ojo experto inmediatamente constata que están unificados en la función desvastadora por familias de células purulentas que allí pueden llamarse "civilismo", aquí "entreguismo" y más allá "liberalismo" o "conservatismo". Y con esta localización, se adelanta mucho en el campo de la medicina política del Continente. Ya que a los mismos males, el médico recetará los mismos remedios. Con lo cual queda aclarado que las recetas del extranjero —por encima de la observación diaria de los médicos de cabecera— no cuajan ni son beneficiosas. A menos que tosuda y catastróficamente nos queramos exponer a que los remedios resulten peores que la enfermedad.

———

Esta labor forense de Seoane y un grupo de compañeros, es ejemplar. Para los incultos derechistas criollos que sin responsabilidad confunden el empirismo con la ciencia. Y para los no menos incultos izquierdistas criollos que confunden la imitación con la creación. Para unos, porque monopolizando indebidamente el título de "doctores" han curado siempre a Indoamérica con burdos cocimientos o malas tizanpas. Para los otros, porque monopolizando indebidamente el título de "revolucionarios" han querido siempre curar a Indoamérica con burdas recetas de importación o malas fórmulas extranjerizantes.

A lo propio, con lo propio; a lo indoamericano con lo indoamericano: el bisturí descubridor, la cuchilla buceadora, el estudio, la experimentación, la técnica y la especialización. He aquí lo que nos deja dicho esta obra. Basta ya de pedirle al extranjero materiales de renovación. Basta ya de vivir de prestado, o copiando o plagiando a entidades que no tienen las características nuestras. La hora es de los que bajan a la rea-

lidad —obedeciendo a Engels— para sacar de ella los materiales de transformación. El momento es de descubrimiento indoamericano, de estructuración de propios moldes políticos, económicos y sociales. "El buen gobernante no es el que sabe como se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país... porque la forma de gobierno ha de avenirse siempre a su propia constitución. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos". (José Martí. "Nuestra América". 1891)

El instante es, por eso, de los cirujanos, no de los curanderos, de los creadores, no de los copiadores, de los indoamericanos que sienten "en indoamericano", no de los indoamericanos que sienten en francés, en ruso, en norteamericano o en alemán.

Max Twain o la...

(Viene de la pág. 200)

usa el modo opuesto. Un agente electoral popularmente reprobado se llamaba Germán Malo. En los diarios opuestos a su partido nadie usaba su apellido. Cuando querían nombrarlo lo designaban con el nombre de Germán Regular.

La literatura, dijo un escritor reaccionario y en pugna con la sociedad, empeñada en no leerle, la "literatura, repetía, es el arte de desfigurar la realidad", lo cual es algebraicamente cierto. El esfuerzo de la inteligencia en la representación de las cosas por medio de palabras tiene que dar como ya hemos dicho un resultado patente de desfiguración. Pero en esa desfiguración está el arte precisamente. Las mujeres de la Primavera en el cuadro de Botticelli sufren la desfiguración que les impone el arte de un lado, y el temperamento, la idea momentánea del artista, por otro. Pero si en vez de la transcripción personal de Botticelli hubiéramos tenido una fotografía de los modelos bajo los árboles y a la luz del sol, la desfiguración sería menor, pero el arte habría desaparecido.

Mark Twain defiende la mentira con cierta efusión aunque con escasa novedad en un boceto titulado "El fallo divino". La mentira está en la naturaleza de su arte, de todas las artes; y él se ve forzado a usar de ella con métodos poco velados para acomodarse al temperamento de sus lectores.

Un redactor de un diario le pidió una vez que lo recibiera para publicar el coloquio. Accedió Mark Twain. Una de las preguntas del redactor versaba sobre el día del nacimiento de Mark Twain. Este dió la fecha precisa: el 30 de noviembre de 1835. Era un paso falso, un caso inesperado de adhesión estricta a la verdad. Más adelante preguntó el redactor "¿cuáles son las personas más notables que usted ha conocido?" Mark Twain concedió: "El General Washington". El periodista incurrió en la debilidad de observar: "Pero señor Clemens, el General Washington murió en 1799 y usted me ha dicho que usted nació en 1835". "Mire, replicó Mark Twain con mucha serenidad, si usted sabe más que yo, ¿para qué viene a entrevistarme?" Este incidente ilumina el procedimiento general de humorista. A la primera pregunta respondió exponiendo la verdad sin resultado alguno. La verdad escueta, formulada en forma rectilínea, apenas tiene valor en las oficinas de policía. Más adelante, al ser interrogado sobre sus conocidos, faltó crasamente a la verdad. La contradicción del interlocutor y la réplica de Mark Twain, crearon súbitamente una atmósfera de arte, de arte inferior es verdad, que suscita la risa.

La liviandad del contenido hace sospechar a quienes no han leído a Mark Twain en su propia lengua que el humorista de "El diario de Eva", era un escritor, como escritor solamente se entiende, de poca altura. Mark Twain no recibió educación clásica; pero al asumir el oficio de escritor quiso llenarlo cumplidamente y hay páginas suyas de tono serio, en que se reunen al razonamiento preciso, la exposición metódica y la distribución juiciosa de los conceptos en concordancia con la bella frase. En esos momentos no era un grande, pero sí, seguramente, un buen escritor.

Mark Twain no es un fenómeno aislado como acaso se figuran quienes no han hecho largas y demoradas excursiones por la literatura de aquella comarca. Tiene antecesores que se le parecen y gran número de sucesores, entre los cuales no ha aparecido ninguno que le aventaje. El humor, del género cultivado por Mark Twain, es un producto natural de la civilización saxoamericana; pero, conservando sus caracteres esenciales, afecta formas variadas y caprichosas. Artemus Ward (C. F. Browne) nacido por los mismos años que Mark Twain, había ganado fama europea y colaboraba en "Punch", en los días de su muerte, en 1867. Otros humoristas de ese periódico han resistido menos. Ward cultivaba el humorismo de lo inesperado y de la exageración increíble. Escribía en la jerga de los Estados centrales. Sucesor de Mark Twain por la intención humorística de sus artículos, fué J. P. Dunne, conocido más abundantemente con el pseudónimo de Mr. Dooley, autor de notas humorísticas sobre la vida política y social saxoamericana con tendencias a la filosofía y con pretensiones moralizantes. Escribió según hablaban los irlandeses emigrados en Chicago y New York. Adquirieron tal fama sus artículos, que vinieron a convertirse en una especie de artefacto, de producción en masa. Cultiva también la exageración como elemento del gracejo y sus sarcasmos penetraban hondo en la masa de sus lectores, cuando la guerra mundial y las costumbres todavía no habían forjado la coraza de cinismo impenetrable a la burla y al sarcasmo. Mark Twain fué superior a todos ellos.

Los libros de la semana

(Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Envío del compilador:

La Anexión de Centro América a México (Documentos y escritos de 1821-1822). Tomo III. Compilación de Rafael Heliodoro Valle. México 1936. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones. "Archivo Histórico Diplomático Mexicano". No. 49.

Un caso ejemplar que nos honra y enternece a un tiempo: el de Emma Gamboa con estos dos libritos que ha venido a traernos:

Nuevo Silabario. Según el método ideovisual del Dr. Decroly. Ilustraciones de Francisco Amighetti. Librería Lehmann & Cía. San José, Costa Rica. 1936.

Lectura activa. Complemento del ***Nuevo Silabario.*** Librería Lehmann.

Una escritora, poetisa y dibujante chilena de 11 años: Alicia Venturino Lardé. Recibimos:

Cuentos, poemas y poesías. Ilustrada con cuatro láminas en colores originales de la autora. Editorial ARALUCE. Barcelona.

Envío de las Ediciones ERCILLA, Santiago de Chile:

Salomón: ***El cantar de los cantares.*** Versión de Fray Luis de León.

En la BIBLIOTECA AMAUTA, todos los tiempos todas las culturas.

Alfredo L. Palacios: ***En defensa de las Instituciones libres.*** Prólogo de Manuel Seoane.

Rafael Heliodoro Valle: ***México imponderable.*** "Colección contemporánea".

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

El día de la...

(Viene de la pág. siguiente)

éste inglés, el gran meditativo Wordsworth, dejó para siempre dicho esto que traduzco aquí:

"Mi corazón brinca cuando veo arco iris en el cielo: así era cuando empezó mi vida; así es ahora que soy un hombre; sea así cuando envejezca, o que me muera antes. El niño es el padre del hombre y ojalá mis días se eslabonen entre sí por natural piedad". Es decir, que perdure el día de la infancia. ¡Y pensar que éstos niños envenenados se harán hombres y lo que será de éstos y de su comunidad; ¡Niños y... niñas! Porque entre esos pobres niños, en la edad en que no se acusa ni marca espiritualmente el sexo, hay niñas. Niñas que serán un día madres. Y hay que pensar en el terrible fanatismo, en la beatería—así, beatería, de un extremo o de otro— de la mujer, encendido y superficial a la vez, sin hondura ni anchura, histérico e inconsciente... Tremendo fanatismo femenino—más teatral que sincero, histérico, de galería—que no sabe ver el arco iris en el cielo. Mas de esto, otra vez.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ¢ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

El día de la infancia

Por MIGUEL DE UNAMUNO

= *De Ahora*. Madrid. Junio 12 de 1936 =

Lo jorn de l'infantesa
que no tingué demá.

VERDAGUER

Antes de ahora y más de una vez—creo—he citado unos versos maravillosos, casi milagrosos de intimidad y de expresividad, brotados de nuestro gran poeta mosén Cinto Verdaguer. Fué en mi clase donde comentando un día al gran poeta lei—en catalán, ¡claro!—uno de sus poemas y al llegar a la estrofa en que sale la santa soledad del día único de la infancia, se me clavó en ello el oído y me ahogó la voz la fuente de las lágrimas. Era que se me subía a los ojos, a la boca y a los oídos el día único de mi infancia.

La estrofa queda diciendo: "A soledat aymada —ma companyona un dia —lo jorn de l'infantesa —que no tingué demá; —d'enca que trist anyoro— tan dolca companya — com font escerreguda —ma vena se troncá" (Cito de memoria.) Y aunque es triste tener todavía que traducir del catalán los traduzco: "Ay soledad querida, mi compañera un día, el día de la infancia, que no tuvo un mañana, desde que triste añoro tu dulce compañía, cual fuentes escurridiza, mi vena se truncó". ¡Soledad, querida compañera del día único de la infancia, del que no tiene un mañana, otro día siguiente, otro, un "demá" (francés "demain)" del día eterno!

Es que el niño en su soledad creadora, mientras se está haciendo su mundo, soñándolo, entre otros niños, no vive ni sueña atado a lugar y a tiempo. Vive en infinitud y en eternidad. Su vida no es tópica ni crónica. Ni topométrica ni cronométrica. Ignora la medida del espacio y la del tiempo. Ni el reloj ni el calendario rigen para él. Un solo día, ¡un día sin día siguiente, sin un mañana! y no sólo en los niños, sino en los santos. En los santos infantiles. Figurémonos un ermitaño anacoreta—o un cartujo—que no se aparta del pequeño jardín que ciñe a su celda y que no vive atenido ni a horas ni a días diversos, ni a reloj ni a calendario; éste vive durante su vida toda un solo día: ¡Y un día sin un mañana! Ese único día se le va creciendo, se le va ahondando. ¿Monotonía? ¡No, no! Y así no se siente envejecer, no siente venir la muerte, y, cuando llega ésta, el eterno mañana, no la siente y se muere sin saber que se muere ni que se ha muerto.

El que tiene experiencia de niñez, de infancia, propia o ajena, sabe cuándo se acaba esta infancia, cuándo llega el otro día y con él los otros días. Es cuando el niño descubre la muerte; que uno se muere. Porque antes, aunque vea morirse a otro, o lo vea muerto, no siente la muerte, no la descubre. Todos los padres observadores, todos los maestros—no quiero decir pedagogos, y menos si se apellidan laicos sin entender el apellido—han podido observar conmovidos, y aun acongojados, ese alborear de la conciencia de la muerte que coincide, en los primeros vislumbres de la pubertad, con la conciencia del instinto sexual cuando se cierra el día santo y único de la infancia.

Y así, evocando mi alma de niño, la de mi único día de la infancia, con mis almas de maestro—no de catedrático—, de padre y de abuelo, veo con espanto el espectáculo inhumano de esos pobres niños—¡niños en el día único!—a quienes padres, y lo que es peor, madres, desalmados les obligan a mantener enhiesto el brazo derecho con el puño cerrado y a proferir estribillos de odio y de muerte y no de amor. O a que oigan acaso eso del "amor libre" que no es tal amor. Delante de unos niños acaso hijos suyos—decía una de esas desalmadas que mientras supiesen ellas, las de su ganadería, quiénes eran los padres de sus crías, no habría progreso en España. Y dicho eso aullaba insensateces. O arrancándoles de la santidad de su día único, del santo día único que no conoce la muerte, se les lanza al presentimiento de la matanza, que no ya de la muerte. Se ha visto adiestrar a niños, a pobres niños, ataviados con guiñapos rojos, en la caza del hombre. Nosotros, los adultos, los ya envenenados, los enloquecidos, que nos entreguemos a nuestras repugnantes luchas... ¿Pero educar en ellas a los niños? Es como si para evitar que estos pobrecitos al llegar a la edad terrible del doble descubrimiento den en vicios solitarios, se les obligara a ciertos actos en que a modo de bárbara vacuna adquiriesen esa terrible dolencia que desemboca en la parálisis progresiva. Y de hecho conocemos pedagogos—no maestros, repito—que hablan de los peligros de la inocencia y de la conveniencia de abreviar el día único de la infancia. Y de anticipar ciudadanos.

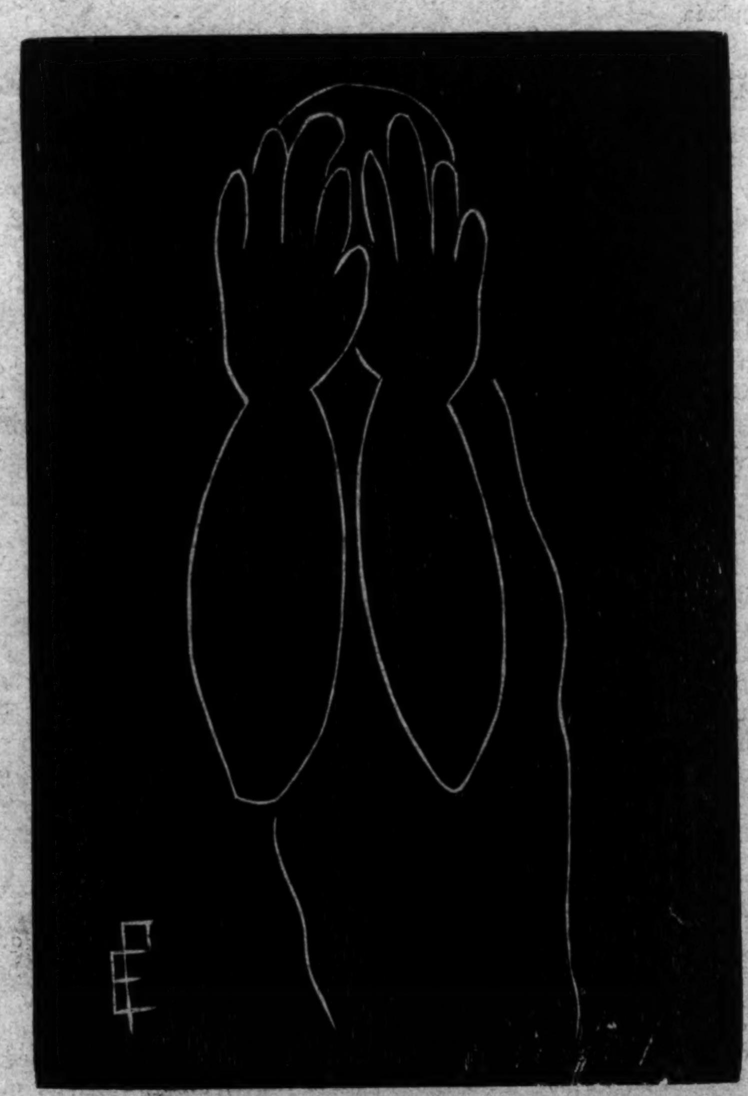
Ya no se habla de respeto a la libertad de conciencia del niño, pues se sabe bien que esa conciencia a que se alude, el niño no la tiene; sino que se habla de captación de ella. Ya se dice que la conciencia del niño ha de ser del Estado y quiere decirse que de una clase. Que el niño ha de profesor la religión del Estado. Comunista o fajista, es igual.

Llegará un día en que los pobres padres que no puedan ni educar por sí mismos a sus pobres hijitos ni pagar a educadores de su confianza se nieguen a entregarlos a pedagogos—no maestros—de religión estatal y no laica, no popular de verdad, no nacional. Se nieguen a que les enseñen a levantar el puño cerrado en vez de santiguarse, y se nieguen a que en vez de empapizarles con el Catecismo les empapicen con la Constitución o con algo peor aún.

"¡Ay soledad querida, mi compañera un día, el día de la infancia, que no tuvo un mañana...!" ¡Qué terrible mañana, qué trágico descubrimiento de muerte y de odio se está preparando a esa niñez, porvenir de la patria!

Otro de mis poetas favoritos,

(Pasa a la pág. anterior)



Hijo natural

Madera de *Emilia Prieto*

Imp. La Tribuna